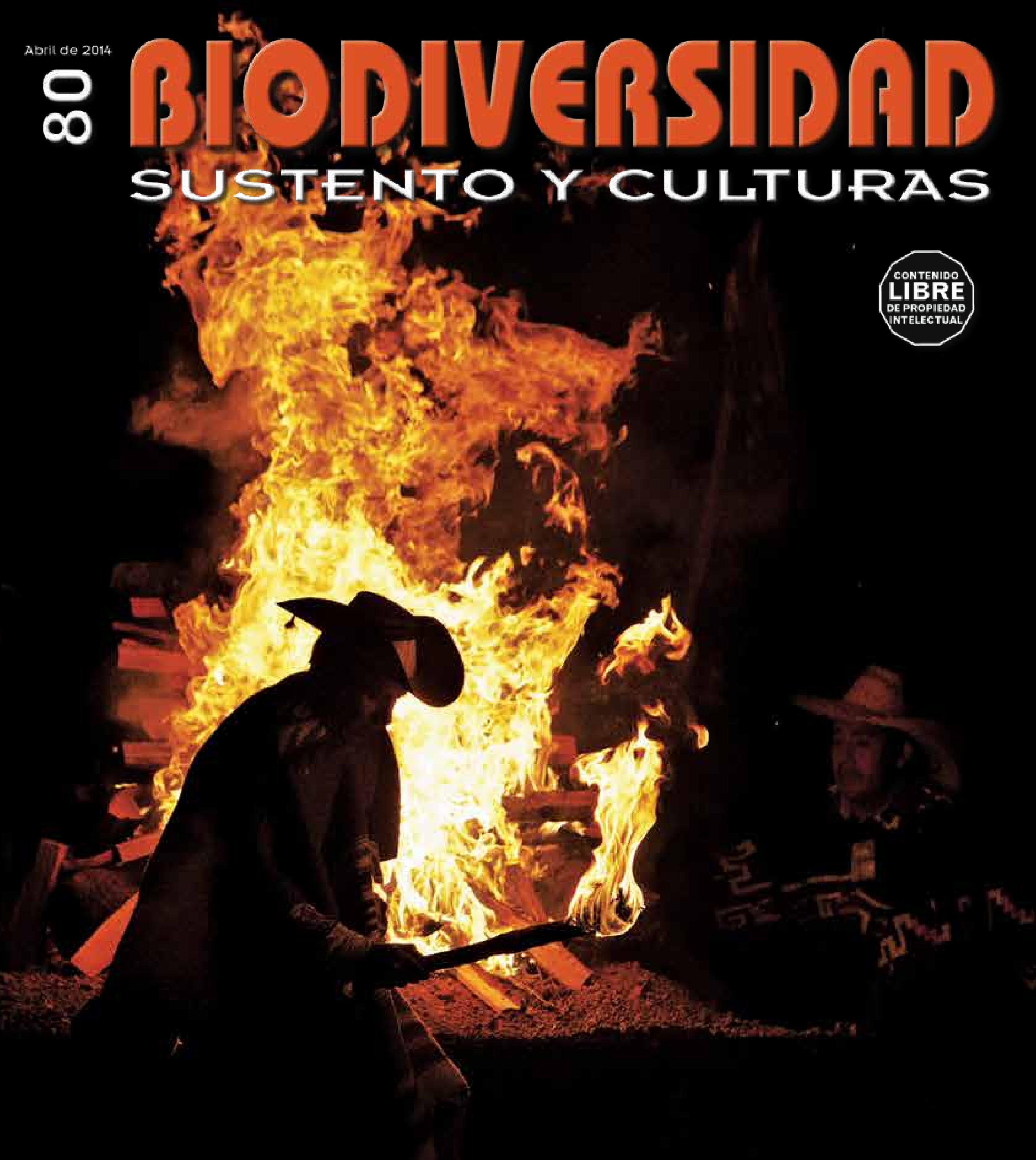


Atisbos de veinte años de lucha

BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS

Número 80, abril de 2014

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

La portada es una foto de Prometeo Lucero en la Meseta Puhrépecha en Michoacán, México, durante la celebración del fuego nuevo. Es una invocación para renovar el ciclo de la revista y que sigamos adelante con más empeño y más encuentro entre nosotros. Incluimos además portadas de varios momentos en estos veinte años. Los dibujos son versiones a diseño gráfico de motivos de textiles y hierro forjado de diferentes épocas en Colima, México (2012) y algunos cuantos de los íconos de la región de Los Tenangos, en Hidalgo, México (2008), de la colección Geometrías de la imaginación. Editorial Arte Popular de México.

Agradecemos el apoyo de la Fundación Siemenpuu, de Elankidetza-Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo y la Fundación Swift

Editorial

Veinte años. Fecha mítica que la memoria vuelve y vuelve a invocar. Con este número 80, *Biodiversidad, sustento y culturas* cumple tal ciclo: veinte años de ir tejiendo o sembrando, de ir armando o construyendo, de articular, limpiar y cosechar el trabajo continuado y la puesta en común de voluntades y miradas, de palabras prontas o repensadas que desde los rincones van figurando un mosaico, una trama común, tan latinoamericana. Somos una nube que agolpa muchas nubes, un rompecabezas que nunca se completa, que sigue agregue y agregue de lo que la gente resalta, invoca, indaga y articula para que sean escuchadas las voces olvidadas, las historias no contadas o a la mala borradas, las visiones acalladas.

Palmo a palmo, pisada a pisada, las historias y relatos que han ido confluyendo en las páginas de la revista (y el impulso de hacerla posible con la Alianza Biodiversidad, ese colectivo desde donde nos nutrimos), nos hablan de un enorme esfuerzo de confluencia, de confianza, de reconocimiento mutuo y asombros compartidos. En el camino andamos dijo el arriero, y así nosotros, que en ocasiones hemos pisado mal, o que de plano nos equivocamos, o caímos en contradicciones terribles. Y seguramente lo seguiremos haciendo, porque todas y todos estamos incompletos siempre, y sólo en la comunidad podemos hallar la plenitud ausente.

Anudamos así el tejido de lo que somos como comunidad que junta comunidades, como herramienta para reunir experiencias y diseminarlas, para abrir las rendijas pertinentes y asomarnos a más veredas y senderos y rincones. Nuestra labor creativa y nuestro desafío es vincularnos: abrir los espacios para pensar juntos. Asomarnos a la cotidianidad más chiquitita y recóndita al tiempo de entrever con asombro el panorama completo de cómo funciona el capitalismo realmente existente y su manera de atacar; o atisbar las entretelas más detalladas de las luchas de resistencia de los pueblos.

Acunamos en nuestras manos lo que la gente y las comunidades nos van narrando, lo que insisten que es importante y crucial recuperar para que el presente tenga sentido (por el futuro, claro): pero el futuro es ese presente reiterado confianza a confianza, justicia a justicia, liberación a liberación, negación a negación, transformación a transformación, enamoramiento a enamoramiento, reivindicación a reivindicacion.

A la memoria de Andrés Carrasco nuestro entrañable colega, cómplice, amigo. Hermano de la vida que buscó siempre la rendija, para abrir a manotazos un más allá de las convenciones, las disposiciones y reglamentos y así asomarnos al misterio, tratando de entender. Eso lo enemistó con el poder de la ciencia y con el poder a secas. Y respondón como era nunca dejó de hacer o decir lo que le pareció urgente hacer o decir.

"Como pensador, Andrés hizo fuertes críticas al camino que está tomando la ciencia y la investigación científica, que lejos de propiciar el pensamiento crítico, está cada vez más al servicio del capital", escribió Elizabeth Bravo con motivo de su fallecimiento.

Vaya esta *Biodiversidad* con Andrés, sabiendo que su presencia es ya parte de nuestra mirada y nuestro corazón, para siempre.

Tras veinte años seguimos empeñados en acercarnos a comunidades, organizaciones y personas que directamente buscan entender con otros y otras lo que ocurre. Queremos llegar directamente al corazón de las comunidades para que de primera mano nos encontremos en un lugar común. Celebramos los veinte para seguir caminando junto a los pueblos.

BIODIVERSIDAD

20 años con transgénicos:

¿Teorías de conspiración o realidad planificada?

Henk Hobbelink (GRAIN)*

Todavía lo recuerdo perfectamente. Fue hace bastante más de veinte años. Estaba en un debate público donde también estaba un representante de Monsanto —una empresa que entonces justo se empezaba a asomar al mundo de las semillas y los transgénicos. El tipo enumeraba toda la lista de promesas que iba a traer la biotecnología a los campesinos y a la alimentación: más producción, menos agroquímicos, más diversidad y menos hambre en el mundo. Y le pregunté: ¿por qué una empresa como Monsanto haría semillas que necesitan menos agroquímicos si es con los agroquímicos con los que más gana esa empresa ahora?

No me acuerdo ahora de su respuesta (lo más probable es que no fuera muy convincente), pero sí recuerdo que todo el rato me decía a mí mismo: "¡Henk, para aquí! No le acuses de que en el futuro vayan a producir semillas que necesitarán más agroquímicos! Déjate de teorías conspirativas. No tenemos los datos que muestran esto, y además ningún agricultor compraría estas semillas".

Pocos años más tarde pudimos publicar la primera lista de 69 proyectos de investigación, incluyendo varios de Monsanto, que intentaban lograr precisamente eso: producir semillas tolerantes a herbicidas para poder fumigar más. Y en 1994 el primer número de la revista *Biodiversidad* lucía un gráfico que mostraba ya que la mayoría de la investigación transgénica iba hacia allá. Ahora, veinte años más tarde, casi no existen semillas transgénicas que no tengan incorporada una tolerancia a herbicidas. Simplemente, era una oportunidad demasiado buena para que la industria la dejara escapar. A veces las teorías conspirativas resultan ciertas.

Pocos años más tarde pudimos publicar la primera lista de 69 proyectos de investigación, incluyendo varios de Monsanto, que intentaban lograr precisamente eso: producir semillas tolerantes a herbicidas para poder fumigar más. Y en 1994 el primer número de la revista Biodiversidad *lucía un gráfico que mostraba ya que la mayoría de la investigación transgénica iba hacia allá. Ahora, veinte años más tarde, casi no existen semillas transgénicas que no tengan incorporada una tolerancia a herbicidas.*

Que quiero decir con esto. Que algunas tecnologías en manos del capital son instrumentos perfectos para transformar el sistema alimentario en algo que la industria controle y le permita extraer más beneficios. Y para los que estamos preocupados por el futuro del campesinado, éste es el impacto más grave de los transgénicos. Es una tecnología que permite crear y controlar mega-fincas industriales que echan a la gente de sus campos y destruyen la agricultura campesina. La mitad de la tierra agrícola en Argentina está ahora sembrada con soja industrial fumigada desde avionetas —un avance que la industria no habría logrado sin esta tecnología.

A veces nos enfrascamos en debates "sí-no" sobre si los transgénicos son buenos o malos para la alimentación, si tienen potencial para crear innovaciones de "segunda generación" interesantes para los campesinos; si existe soja "sustentable", si es bueno que Syngenta done algunas de sus licencias exclusivas a países pobres. O si podemos crear sistemas de derechos 'sui generis' que suavicen en alguna manera el control férreo que han logrado los corporaciones con sus sistemas de patentes (que por cierto, sobre esto trataba otro de los artículos en el número uno de la revista *Biodiversidad*).

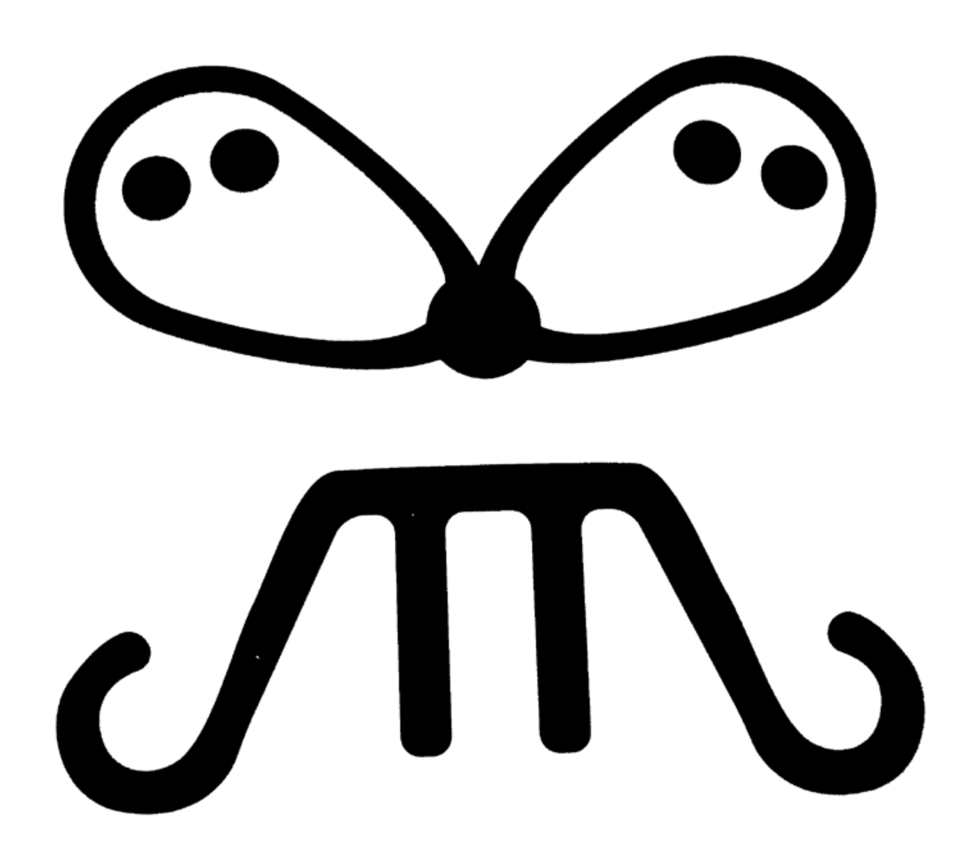
En el fondo son discusiones que a veces nos distraen (o nos han distraído) de lo que debería ser nuestra primer objetivo: detener el agronegocio y lograr que los campesinos y las campesinas pueden vivir dignamente de la tierra y alimentar al mundo.

* Henk Hobbelink es fundador de GRAIN y su coordinador general

Pueblos originarios de América

De los ríos profundos a los ríos del futuro

Hermann Bellinghausen*



Algunas tecnologías en manos del capital son instrumentos perfectos para transformar el sistema alimentario en algo que la industria controle y le permita extraer más beneficios. Y para los que estamos preocupados por el futuro del campesinado, éste es el impacto más grave de los transgénicos. Es una tecnología que permite crear y controlar mega-fincas industriales que echan la gente de sus campos y destruyen la agricultura campesina.

El resurgimiento de los pueblos originarios del continente americano es el cambio más importante y de larga duración ocurrido en las pasadas dos décadas en nuestros países. Hacia 1990 los pueblos empezaron por hacer ruido en este mundo, después de siglos de silencio (silenciamiento), persecución, y sobre todo negación por los Estados nacionales. Lo alcanzado por ellos en tan breve tiempo representa un fenómeno social de grandes proporciones, una reveladora experiencia política. O mejor aún, la revitalización civilizatoria que le faltaba al planeta para no morir. Un cambio de paradigma. Un remozamiento de la utopía. O todo eso y no sólo. Más allá del racismo idiota de las clases ilustradas al comentar el asunto, siempre en el fondo muertas de miedo, la influencia de estos pueblos es palpable en la historia nacional reciente de países como Ecuador y Bolivia, donde los pueblos andinos y amazónicos han sido determinantes para los cambios ocurridos en ambas naciones, el fin de las dictaduras y el acotamiento de las políticas neoliberales rapaces y proyanquis. Defienden los territorios, los recursos, las regiones donde han sobrevivido por siglos. Son protagonistas nacionales de mil maneras.

También para México, el país con mayor población indígena en toda América, la huella histórica de sus pueblos originarios cambió de velocidad y hondura, se puso en el centro del

Mediante sus alarmantes diagnósticos de inteligencia, los poderes ejercen sobre los originarios presiones especiales, prioritarias, reflejadas en las políticas regionales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la reactivación de la Cuarta Flota del Comando Sur y la expansión sostenida de Pepsico, Coca-Cola, Nestlé, Monsanto.



debate nacional y renovó el lenguaje político. Sin embargo, la remoción de las oligarquías gobernantes no se ha logrado ni siquiera a nivel simbólico y el despojo depredador ocupa la primera fila en las prioridades del Estado, sus socios políticos (los partidos), de inversión (todas esas empresas que da pánico nombrar sobre estas tierras), mediáticos y militares. Actualmente, la violencia en México contra los pueblos indígenas no tiene igual en el continente: se les asesina más, se les desaparece más, se les exilia, tortura, viola, encarcela y despoja más que en ninguna otra parte.

No podríamos explicarnos la modernidad dolorosa pero en pie de la Guatemala profunda sin la susurrante resistencia de su mayoría maya, negada hasta para sí misma.

Ahí tenemos la extraordinaria epopeya mapudungun de recuperación territorial e histórica en La Araucanía, además de su inesperada visibilización en un país tan "poco indio" como Argentina. Para Colombia los pueblos lograron ser, a nivel ético y espiritual, fiel de la balanza en un país fuera de balance que en el pasado fin de siglo se internó en el perverso juego de esas guerras-de-poder que nadie puede ganar pero cuyo negocio consiste en pelearlas, eso es parte del botín; allí los pueblos originarios, víctimas directas y constantes, alcanzaron una legitimidad concreta donde los demás actores políticos muestran bien melladas sus legitimidades, si alguna les queda.

Ante la contundencia sostenida de los zapatistas en Chiapas, del movimiento indígena ecuatoriano y de la experiencia nacional boliviana, uno se pregunta si algo así estaba considerado en los planes imperiales para el futuro. Sin abusar de la palabra "profundo", estamos ante movimientos de un calado que rebasa los meros cambios de gobierno, siglas o adhesiones comerciales. La autenticidad y la claridad de propósitos garantiza su duración. En 2014 los pueblos indígenas americanos tienen un futuro más amplio que en, digamos, el año del Señor 1992.

La preocupación del Departamento de Estado de Washington, los servicios secretos del imperio y de los Estados nacionales ha sido evidente, aunque sorda. Son una barrera imposible de ignorar contra los tratados de libre comercio y las anexiones camufladas al imperio. En base a sus alarmantes diagnósticos de inteligencia, los poderes ejercen sobre los originarios presiones especiales, prioritarias, reflejadas en las políticas regionales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la reactivación de la Cuarta Flota del Comando Sur y la expansión sostenida de Pepsico, Coca-Cola, Nestlé, Monsanto y las iglesias cristianas de matriz estadunidense, las reformas constitucionales del dichoso "ajuste estructural" de los neoliberales, así como las múltiples formas de penetración (educativa, consumista, mediática, territorial, religiosa, cultural, productiva) y de depredación simple para desintegrar los vínculos comunitarios, la idea misma de colectividad (comunalidad dicen en Oaxaca) donde reside el verdadero secreto de la pervivencia de las civilizaciones conquistadas, despojadas y diezmadas por Europa hace cinco siglos.

Qué tanto sirven las bienintencionadas declaraciones y proclamas de las Naciones Unidas, la UNESCO y la Organización Internacional del Trabajo, si los Estados incumplen con descaro acuerdos como los de San Andrés Sacamch'en o los de paz para Guatemala (que le pregunten a Gerónimo); cuando sistemáticamente se fermentan intolerancias fratricidas entre familias y poblados digamos ixiles, o tsotsiles, wayuu, quechuas, triquis, guaraníes. No vaya siendo que los indios se salgan con la suya en Cuzco, Oaxaca, El Alto, la comarca ngöbe buglé, el sur del río Bio Bio o las márgenes del Xingú. Cuando hace más de 20 años los shuar y los kichwa entraron en la ciudad de Quito con lanzas, arcos y flechas, y cuando el 12 de octubre de 1992 los mayas chiapanecos derribaron en San Cristóbal de las Casas la estatua del conquistador y genocida Diego de Mazariegos (que nunca más volvió a su pedestal), lo que parecían escenificaciones de pasajera exaltación en realidad anunciaban que las mojoneras del calendario estaban cambiando de significado y de dueños. Los fastos de la corona española y la criolliza continental para el Quinto Centenario, así como sus partidas especiales para financiar vistosos eventos "culturales", fracasaron por completo ante el nada folclórico despertar de las civilizaciones dormidas (o eso parecían). Nada de que Descubrimiento. Nada de que Encuentro. Nada que festejar. Nada pudo edulcorar ni blanquear el crimen histórico.

Apenas dos años después, el primero de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en armas contra el gobierno mexicano y su estrategia de exterminio, declarando una decidida guerra contra el olvido. Su "Ya basta" obtuvo resonancia mundial. Mientras tanto en Ecuador, y pronto Bolivia, quedaba claro que sin los pueblos originarios en adelante no habría gobernabilidad. En 1996 el Congreso Nacional Indígena de México resumía: "Nunca más un México sin nosotros". Lo mismo pudo decirse en los países mencionados, y no tardaron en revelarse (rebelarse) las nacionalidades y pueblos de Perú (donde son tan visibles de por sí), Chile, Colombia, Venezuela, Panamá.

Nada de esto fue espontáneo. En el cambio de milenio desembocaron largos procesos de maduración política, intelectual y de revaloración del conocimiento propio. El pensamiento indianista de Fausto Reynaga, el marxismo indígena de José Carlos Mariátegui, la teología católica de la liberación en el sureste de México, la crisis del indigenismo integrador expresada por Guillermo Bonfil, la autonomía pionera en la Mosquitia nicaragüense al triunfo de la revolución sandinista —cada uno con sus particularidades, limitaciones y contradicciones— preludiaban algo inédito. Lo que en términos químicos se llama precipitación. Y que hoy, con tantito que nos fijemos, podemos ver ante nuestros ojos.

Las iglesias cristianas de matriz estadunidense, las reformas constitucionales del dichoso "ajuste estructural" de los neoliberales, así como las múltiples formas de penetración (educativa, consumista, mediática, territorial, religiosa, cultural, productiva) y de depredación simple buscan desintegrar los vínculos comunitarios, la idea misma de colectividad (la comunalidad, dirían en Oaxaca) donde reside el verdaderos secreto de la pervivencia de las civilizaciones conquistadas, despojadas y diezmadas por Europa hace cinco siglos.



Por regionales y circunscritas que parezcan, la autonomía zapatista en Chiapas, los autogobiernos en las selvas de Sarayaku, los bosques ngöbe del noroeste panameño y el recobrado territorio boreal de los inuit, son procesos que hablan con el ejemplo de la esperanza en acción. En tiempos de comunicación líquida e instantánea, tripulan con naturalidad las naves de la Internet y las redes, donde sus planteamientos y batallas son conocidos universalmente en "tiempo real".

La reivindicación del Buen Vivir de los pueblos andinos, la práctica del Sumak Kawsai amazónico, el mandar obedeciendo zapatista, la retórica (o no) de la Pachamama y el apego a la Madre Tierra se extendieron desde uno u otro de los centenares de pueblos (naciones, tribus) originarios de América, para irse lejos a encontrar expresiones particulares de realidades semejantes, en esencia lo mismo. Y lo que era una atomización infinita para festín de etnólogos y lingüistas taxidermistas adquirió cuerpo propio, distinto y consistente. Fraterno. La identificación mutua fue inevitable. Además, los pueblos y sus organizaciones ocuparon espacios clave del debate y las resistencias en sus países.

La ofensiva de las mega transnacionales y los intereses del capitalismo global en tierras americanas es hoy formidable, pero aún podemos decir que no nos han ganado. Los invasores avanzan, pero seguimos defendiendo la tierra misma, el maíz, la quinua, los río de Guatemala, los bosques del sur chileno, el desierto de Wirikuta, la reserva de Yasuní, la hoja de coca, la miel de Campeche, la selva de Bagua Grande, la del oriente boliviano, las tierras recuperadas en las montañas de Chiapas, los vientos de Tehuantepec, las aguas del río Yaqui y todos y cada uno de los idiomas de este universo de pueblos que al fin rompieron los muros del silencio y levantaron la voz.

Que los mapuche, que los zapotecos y tseltales, quiché y aymaras estén creando nuevas literaturas, fundando escrituras modernas con lenguas milenarias que la letra apenas había conocido, es tan sólo un signo más de vida de este despertar casi telúrico de los pueblos americanos. Como si el hip hop, el blues, el muralismo o la cinematografía les pudieran ser ajenos. Un despertar notable, si se toma en cuenta que llevan en contra todas las proyecciones econométricas: condición socioeconómica, índices de salud, educación y etcétera, densidad demográfica, dudosa capacidad de integración a los mercados, la producción agrícola industrial y las nuevas tecnologías. O bien se arguyen su aislamiento, o la presunta inviabilidad de los saberes ancestrales, y peor aún, de sus idiomas que como en los viejos versos de Rubén Darío están amenazados por las avalanchas del inglés, y que ya desde la llegada de los misioneros sufren el yugo del castellano y el portugués en la palabra de Dios y las leyes de los gobiernos. Al norte, el inglés y el francés pusieron su parte, no menos brutal.

Sin embargo, los pueblos se mueven. Los grandes desafíos en nuestros países pasan afortunadamente por la experiencia y las resistencias indígenas que plantan la cara y proporcionan rotundos argumentos contra el extractivismo brutal, los ríos desfigurados en aras de la energía, las soberanías nacionales amenazadas o en bancarrota, la corrupción y el racismo, la ola transgénica que crece y abruma nuestros territorios como esas manchas negras en las películas animadas de Hayao Miyazaki.

Por regionales y circunscritas que parezcan, la autonomía zapatista en Chiapas, los autogobiernos en las selvas de Sarayaku, los bosques ngöbe del noroeste panameño y el recobrado territorio boreal de los inuit, son procesos que hablan con el ejemplo de la esperanza en acción. En tiempos de comunicación líquida e instantánea, tripulan con naturalidad las naves de la Internet y las redes, donde sus planteamientos y batallas son conocidos universalmente en "tiempo real". Bueno, para ellos todo tiempo es y ha sido real.

Apenas este 24 de abril, el subcomandante insurgente Moisés del EZLN preguntaba: "¿Quién dice que no se puede?", con una voz que no viene del pasado como quisieran sus detractores en el poder, sino del futuro.

Abril de 2014

* Hermann Bellinghausen es narrador, poeta, reportero, cronista y editor. Es director de la revista *Ojarasca,* con casi 25 años de presencia visiblizando a las comunidades indígenas del continente. Es también parte del consejo de redacción de la revista barrial *Desinformémonos* y socio fundador del periódico *La Jornada.*

Veinte años de luchas y articulación campesina indígena continental y global

Diego Montón, Deo Carrizo*

En febrero de este año se cumplieron veinte años del primer Congreso de la CLOC. Fue en Lima, y fue la culminación de un proceso reorganizativo de varios años. La contraofensiva neoliberal asonaba el mundo y golpeaba con fuerza al continente. El Imperio intentaba imponer su relato del *fin de las ideologías* y al *libre mercado* como el gran rector social y político. Lo hacía aprovechando las consecuencias de la etapa de las dictaduras militares y la consiguiente debilidad de las organizaciones de los trabajadores.

La resistencia se fortaleció desde las luchas rurales, campesinas indígenas y negras. En distintos escenarios florecieron luchas por la Tierra y contra los TLC: los zapatistas, los Sin Tierra en Brasil, los indígenas ecuatorianos , los cocaleros de Bolivia, entre otras luchas que pusieron una luz y esperanza junto al faro que significaba la Cuba socialista.

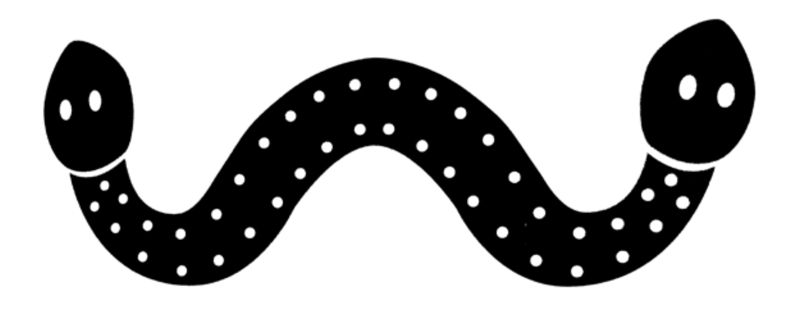
Un primer paso en la articulación fue la Campaña por los 500 años de Resistencia Campesina, Indígena, Negra y Popular, que permitió el encuentro de distintos procesos de lucha y del que surgió la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, que sumará organizaciones campesinas de todo Latinoamérica.

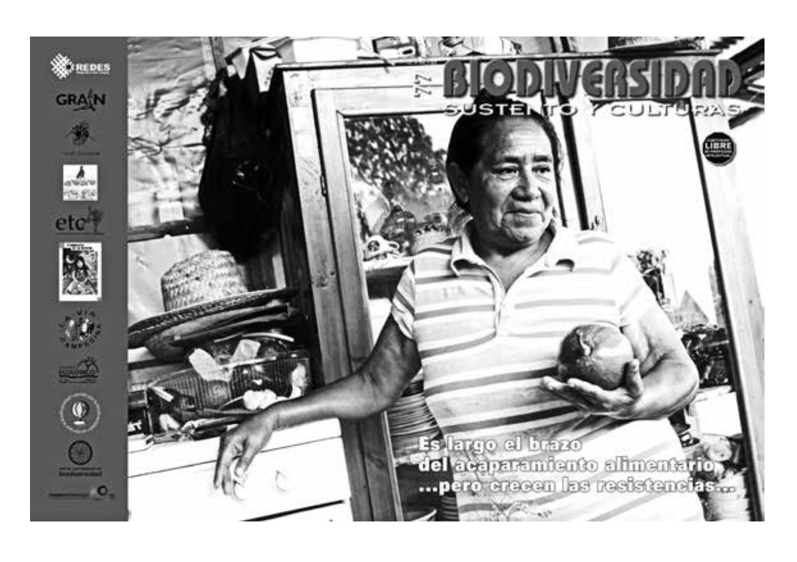
El Congreso plantó bandera anticapitalista y antiimperialista, expresó su solidaridad con la Revolución Cubana, y las luchas en Chiapas. La necesidad de la articulación continental y la centralidad de la lucha por la tierra.

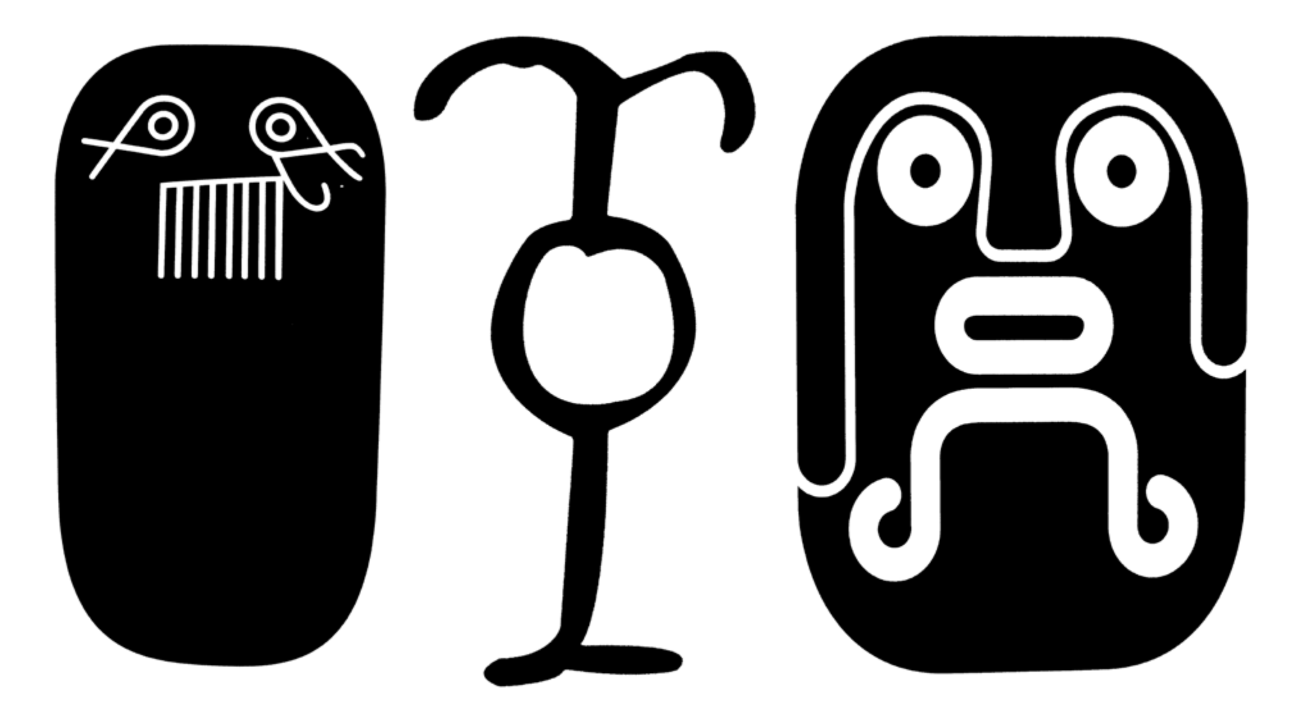
Con el avance de las luchas, la CLOC permitió mayores análisis de conjunto de la coyuntura agraria y la posibilidad de un plan de acción de alcance continental. La formación y la educación de carácter internacionalista permitió multiplicar las acciones, y la militancia campesina. Los cursos de formación en todas las regiones fortalecieron la articulación y las organizaciones nacionales.

Camino al Segundo Congreso se abordó el debate de la participación de las mujeres en las instancias de dirección de los movimientos y de la CLOC, concluyendo que el patriarcado calaba hondo en nuestras propias lógicas y dinámicas. Así se definió









que en todas las instancias debería cumplirse con la paridad de genero (al menos 50% de mujeres) además se instauro el acuerdo de que previo a cada Congreso se constituiría una Asamblea de Mujeres. Estas acciones junto a una priorización en las líneas de acción permitieron ampliar efectivamente el rol de las mujeres en la articulación y por consiguiente un avance cualitativo en los debates y lineamientos políticos.

Por las propias características globalizadoras del neoliberalismo, la CLOC y sus organizaciones colocaron sus esfuerzos en una construcción global e internacionalista: La Vía Campesina. Bajo el lema que luego recorrerá el Mundo —*Globalicemos la Lucha, Globalicemos la Esperanza*— la Vía Campesina Internacional logró articular la lucha contra la OMC y el neoliberalismo. La Vía Campesina se consolidó como una de las referencias de la lucha global, porque además de resistencia pudo construir propuestas estratégicas como la soberanía alimentaria, identificando contradicciones centrales en la disputa del capital financiero y los pueblos: la defensa de las semillas, la lucha contra los agrotóxicos, la defensa de los mercados locales, y la lucha contra las corporaciones transnacionales y por la distribución y el acceso a la tierra. Siempre en un planteo de alianza estratégica con la clase trabajadora.

El 17 de abril de 1996 la policía brasileña asesinó a 19 campesinos del MST, en la Masacre de Eldorado de Carajas, mostrando cuál vuelve a ser la respuesta del capital y las oligarquías frente a la organización de los campesinos y campesinas. La Vía Campesina declaró entonces al 17 de abril día mundial de la Lucha Campesina, y a partir de ese año, todos los años cientos de acciones de luchas se realizan durante esas jornadas de forma articulada e internacionalista.

Como respuesta a la lucha por la tierra, la criminalización y los asesinatos lamentablemente se suceden, desde México hasta Argentina. Guatemala, Colombia, Honduras y Paraguay son las situaciones mas graves, donde los Estados se convierten en aparatos de muerte.

La llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela significó un nuevo ciclo para las luchas de América Latina, con la propuesta del ALBA y Cuba como faro, se fortaleció la lucha contra el ALCA, llegando en 2005 al acto en Mar del Plata donde bajo la dirección de Chávez, Kirchner, Lula y Tabaré se puso fin a las pretensiones imperialistas de construir un Área de libre comercio bajo la hegemonía de EUA. No sólo moría el ALCA, nacía la posibilidad de volver a soñar con la Patria Grande, y la llegada a la presidencia de Evo Morales y Rafael Correa serían claves para comenzar la construcción de la UNASUR y luego la CELAC. América Latina vuelve a la centralidad de las luchas antimperialistas.

En ese contexto histórico que recuperaba los sueños de Bolívar y San Martín, y bajo las crisis globales financiera, alimentaria y climática, el Imperio relanzó su contraofensiva sobre el continente. El capital financiero buscó subordinar la tierra y los bienes naturales bajo la hegemonía tecnológica de la agricultura industrial, de la mano de los transgé-

nicos y agrotóxicos y la concentración del mercado global y la mercantilización de los alimentos y bienes naturales.

Es por este escenario que en 2009, en una reunión en La Habana se retomó con fuerza la articulación continental de la CLOC-VC. Allí se planteó sumar a las organizaciones de Canadá y EUA, y señalar que el único horizonte posible es el socialismo, con las características de cada país: socialismo comunitario, del siglo XXI, etcétera. Quedó planteado un proceso de un año de debates en las organizaciones y regiones.

El V Congreso de la CLOC-VC, se realizó en octubre de 2010 en Quito, antecedido por la III Asamblea Continental de Jóvenes y la IV Asamblea de Mujeres. Cerca de mil delegados y delegadas de más de 80 organizaciones de 22 países nos reunimos para ratificar este proceso de articulación de las luchas campesinas en América Latina, con un horizonte socialista, de lucha por la soberanía alimentaria y la reforma agraria.

En el continente vivimos avances políticos y culturales históricos. Los procesos de integración han potenciado las luchas antimperialistas y propiciado escenarios de hermandad y construcción de la Patria Grande, sin embargo, no hemos logrado revertir la matriz económica, la tierra se ha concentrado y las corporaciones transnacionales avanzan en la mercantilización de los alimentos.

La situación vuelve vulnerables los procesos democráticos, los desabastecimientos y desestabilizaciones financiera son materia corriente.

Es un contexto donde adquiere carácter estratégico y urgente la necesidad de fortalecer el proyecto campesino y popular, de manera de consolidar la soberanía alimentaria, la democracia y la paz en la región. Eso sólo será posible con una reforma agraria que democratice la tierra en el continente y permita el desarrollo de la agricultura campesina, de la mano de la agroecología y agroindustria local. Que ponga la tierra y la agricultura en función del proyecto latinoamericano y popular.

Según la FAO, 2014 es el año de la Agricultura Familiar. Desde la Vía Campesina nos sumamos al proceso desde nuestra perspectiva, fortaleciendo la identidad campesina indígena, y la luchas y movilizaciones como principales herramientas. No hay lugar para los campesinos en el marco de la cadena agroindustrial dominada por las corporaciones.

El año comenzó con el VI Congreso del MST de Brasil, colocando nuevos desafío bajo el lema de *Luchar y construir reforma agraria Popular.*



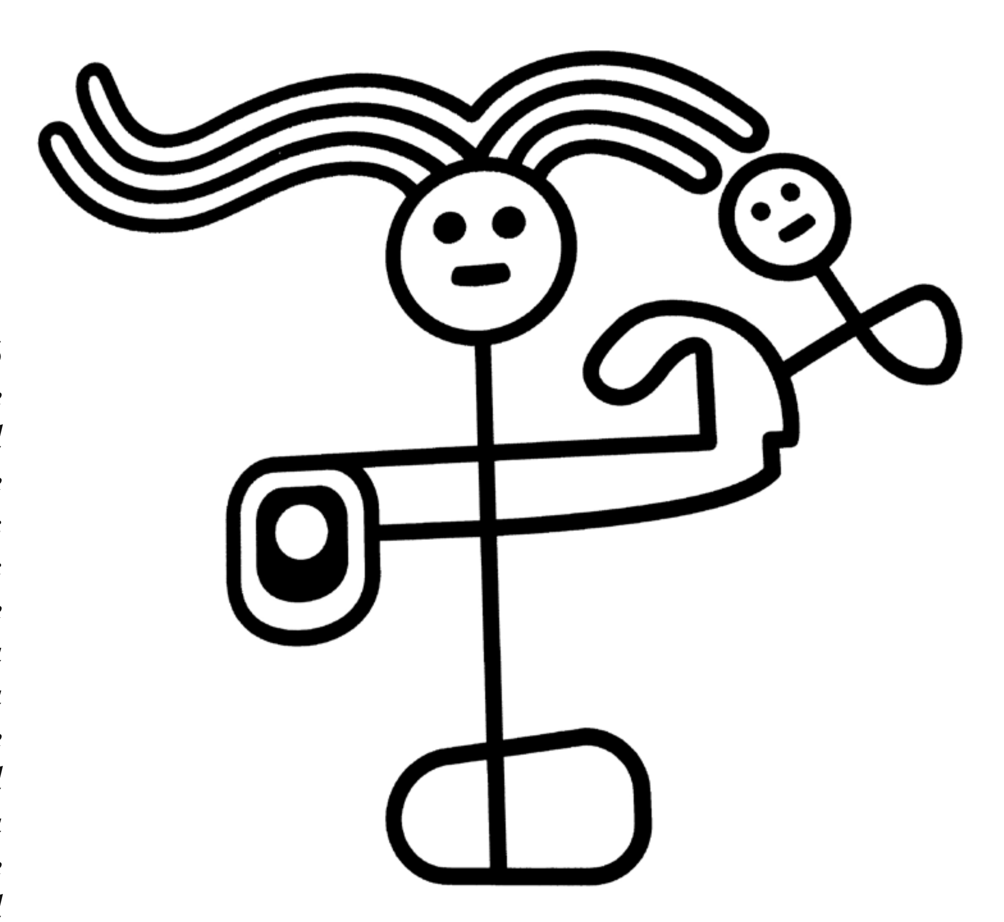
En abril, reunida la comisión política de la CLOC-VC en Buenos Aires, se lanzó el proceso hacia el VI Congreso Continental, que será en 2015 en Argentina, retomando los debates en todas las organizaciones sobre cual es el rol de la CLOC-VC en el marco de los procesos de Integración y frente a la ofensiva del capital financiero en la agricultura. Reactualizando nuestras propuestas políticas: la soberanía alimentaria y la reforma agraria, y esperando poder instalar estos debates en el seno de la CELAC y UNASUR, fortaleciendo nuestras alianzas con la clase trabajadora y los movimientos populares. Esperando sintetizar cuáles son los desafíos actuales para construir un horizonte socialista en América Latina y profundizando las movilizaciones, la defensa de las semillas, las ocupaciones de tierra, los procesos de formación y producción de alimentos sanos en nuestros territorios.

La comunicación popular es otra herramienta imprescindible para disputar los relatos de los medios de masas que domina el capital. A lo largo de estos años se han desarrollado herramientas que han sido claves para las luchas. La página Biodiversidad en América Latina y la revista *Biodiversidad, sustento y culturas* han sido unas de ellas, que con profesionalismo y consecuencia han logrado instalar debates sobre las luchas por la soberanía alimentaria, y contra la ofensiva de las corporaciones. Saludamos estos 80 números convencidos de que son necesarios muchos más.

* Miembros de la Coordinación Nacional del MNCI y de la Secretaría Operativa de la CLOC-VC

Dos décadas de ataque a las semillas y se profundiza el cerco

Germán Vélez (Grupo Semillas)*



El sistema UPOV, rompió con la forma como se había concebido en el mundo la interacción de los pueblos con sus semillas y los derechos de los agricultores sobre las semillas, que había sido reconocido por la FAO en la declaración de los "derechos del agricultor", en la década del setenta. UPOV 78 se basa en el reconocimiento de los derechos de los fitomejoradores de variedades "modernas", y sólo consideró de forma declarativa los derechos del agricultor a producir, guardar, intercambiar y vender semillas.

Las semillas han sido el eje fundamental del sustento, la soberanía y la autonomía alimentaria de los pueblos. Nos acompañan desde la creación de la agricultura hace miles de años. Las semillas son el fruto del trabajo colectivo y acumulado de generaciones de agricultores y han caminado con ellos de comunidad a comunidad, adaptándose a cada ambiente y a las necesidades de los pueblos. Se expresan en múltiples formas, colores, nutrientes y sabores. Como lo expresan los pueblos andinos "*Las semillas nos han criado y nosotros hemos criado a las semillas*", son nuestra herencia del pasado y nuestra responsabilidad para el futuro. Por ello las semillas son consideradas *"Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad"*.

Hoy más que nunca las semillas están amenazadas por el capital global que quiere apoderarse de todos los bienes comunes, los bienes públicos y los patrimonios colectivos de los pueblos. Desde el inicio de la Revolución Verde a mediados del siglo veinte, las semillas fueron adquiriendo relevancia a nivel mundial cuando se evidenció el alarmante proceso de erosión genética de los recursos fitogenéticos para la agricultura y la alimentación, lo que llevó al surgimiento de los sistemas de conservación *ex situ*, a través de los Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CGIAR), administrados por la FAO. Paralelamente algunas empresas semilleras vieron el gran potencial económico de estos recursos genéticos y desarrollaron semillas de "alta



respuesta” a los paquetes tecnológicos modernos, que buscaban ser protegidos por los sistemas de propiedad intelectual. Para el caso de las semillas se adoptó la protección mediante los Derechos de Obtentores Vegetales (DOV), reconocidos por el Convenio Internacional de la Unión para la Protección de Obtentores Vegetales (UPOV). El Convenio en sus versiones del año 1972 y 1978, fue adoptado inicialmente por los países del Norte y luego —en la década del noventa— muchos países del Sur fueron obligados a suscribir el Convenio UPOV, como fue el caso de los países andinos que mediante la Decisión Andina 345 de 1994, incorporaron UPOV 78 en las legislaciones nacionales.



El sistema UPOV, rompió con la forma como se había concebido en el mundo la interacción de los pueblos con sus semillas y los derechos de los agricultores sobre las semillas, que había sido reconocido por la FAO en la declaración de los “derechos del agricultor”, en la década del setenta. UPOV 78 se basa en el reconocimiento de los derechos de los fitomejoradores de variedades “modernas”, y sólo consideró de forma declarativa los derechos del agricultor a producir, guardar, intercambiar y vender semillas. En la década del noventa, con el desarrollo de la biotecnología y de los organismos transgénicos protegidos por las patentes biológicas, avanzó la presión en todo el mundo, especialmente sobre los países del Sur biodiversos, para que adoptaran nuevas leyes de propiedad intelectual, con mayor alcance sobre la materia viva y especialmente sobre las semillas. Se revisó el convenio UPOV, se expidió la versión UPOV 91 y se inició la ofensiva sobre todos los países para que lo suscribieran. Entre los aspectos más críticos de este convenio se destacan: la protección de las obtenciones vegetales son equivalentes a una patente, tiene como requisitos para la protección las características de *novedad, homogeneidad, estabilidad y distinguibilidad,* que sólo es posible aplicarlos al fitomejoramiento convencional; no re-

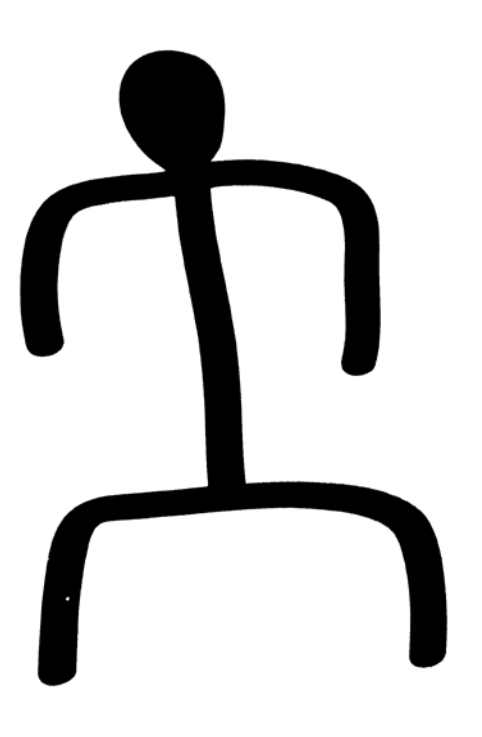
Las semillas son el eje fundamental del sustento, soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos. Nos acompañan desde la creación de la agricultura hace miles de años. Las semillas son fruto del trabajo colectivo y acumulado de generaciones de agricultores y han caminado con ellos de comunidad a comunidad, adaptándose a cada ambiente y a las necesidades de los pueblos. Se expresan en múltiples formas, colores, nutrientes y sabores.

Los pueblos andinos lo expresan así: “Las semillas nos han criado y nosotros hemos criado a las semillas”, son nuestra herencia del pasado y nuestra responsabilidad para el futuro. Las semillas son “Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad”.

Actualmente en todos los países de América Latina se aplican normas de semillas con diferentes alcances y ámbitos de acción. Existe una fuerte presión para que muchos países adecuen sus leyes nacionales a los estándares internacionales, puesto que en varios casos tienen normas poco restrictivas o que no se aplican con rigor. En muchos casos las estrategias utilizadas, es ir introduciendo los aspectos más fuertes de las leyes a través de modificaciones puntuales de las normas ya existentes.

conoce los derechos de los agricultores y desconocen la posibilidad de protección de las variedades criollas y nativas desarrolladas por los agricultores.

Los países del Sur desde la década del noventa no han querido adoptar el convenio UPOV 91 a pesar de las múltiples presiones a través de la OMC y otros acuerdos comerciales. Por ello en los últimos años Estados Unidos y la Unión Europea vienen presionando a todos los países que han suscrito tratados de libre comercio, a avanzar en la aplicación de los sistemas de propiedad intelectual, incluyendo la obligación de suscribir el Convenio UPOV 91. En varios países de América Latina, como es el caso de los países centroamericanos, suscribieron este convenio; también en Colombia, mediante la ley 1518 de 2012, se aprobó UPOV 91; pero la Corte Constitucional luego de la presión social, finalmente derogó esta ley. En países como Chile, Argentina y México a pesar de la enorme presión sobre los gobiernos, y de varios intentos de aprobar leyes de semillas que incluyen el convenio UPOV 91, ha sido detenida su aprobación, también por la presión social en los ámbitos legislativos en estos países.



Actualmente en todos los países de América Latina se aplican normas de semillas con diferentes alcances y ámbitos de acción. Existe una fuerte presión para que muchos países adecúen sus leyes nacionales a los estándares internacionales, puesto que en varios casos tienen normas poco restrictivas o que no se aplican con rigor. En muchos casos la estrategia utilizada, ha sido ir introduciendo los aspectos más fuertes de las leyes a través de modificaciones puntuales de las normas ya existentes.

Las normas que están generalizadas en nuestros países se refieren a la protección de derechos de obtentores vegetales, basadas en UPOV 78 que otorgan los derechos de obtentores vegetales (convenio que ha sido adoptado por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y México y Chile, entre otros), pero en varios casos, las leyes nacionales incluyen algunas directrices de UPOV 91. También en todos los países existen normas de certificación y registro de variedades vegetales y normas que controlan la producción, uso, manejo y comercialización de semillas, que buscan que los agricultores sólo utilicen semillas certificadas, seleccionadas y registradas y que en varios casos llevan a criminalizar el uso y circulación de las semillas criollas. Adicionalmente las leyes de bioseguridad en la mayoría de los países de América Latina, le han permitido a las empresas biotecnológicas introducir masivamente cultivos y alimentos transgénicos sin los debidos controles.

Todas estas leyes de semillas miradas conjuntamente, tienen como objetivo quitarle las semillas de las manos de los agricultores, aplicarle a las innovaciones tecnológicas propiedad intelectual, permitir el control transnacional de todo el sistema de semillas y criminalizar el uso de semillas criollas y nativas; es decir, estas leyes se constituyen en instrumentos eficaces para controlar los sistemas nacionales de semillas; es por ello que en algunos países que no se ha logrado imponer UPOV 91, las empresas están tranqui-

las, puesto que consideran que las demás leyes en su conjunto han permitido lograr este objetivo.

En algunos países las normas de control de las semillas son muy fuertes, como es el caso en Colombia, en donde la Resolución 970 de 2010 del Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, ha permitido la realización de decomisos, la destrucción de semillas y la judicialización de agricultores por la violación de esta norma. Es así como entre 2010 y 2013 el ICA ha impedido la comercialización de más de cuatro millones de kilogramos de semillas a los agricultores. En otros países aún no se ha llegado a estos procedimientos, pero en todos los casos existe presión para que los agricultores sólo utilicen semillas certificadas y registradas; y en la medida que se aprieten las tuercas de las normas, estos procedimientos se pueden generalizar.

Hoy más que nunca se ha hecho evidente en todo el mundo la amenaza que representan las leyes de semillas, que impiden que los agricultores ejerzan su autonomía y soberanía alimentaria y también la alarmante situación de pérdida de la agrobiodiversidad especialmente en los centros de origen y de diversidad de América Latina. Es por ello que han surgido en nuestros países numerosas iniciativas locales que buscan recuperar, multiplicar y difundir las semillas nativas y criollas y los sistemas productivos tradicionales. Adicionalmente por toda América Latina múltiples sectores sociales, rurales y locales están articulando acciones de defensa y de resistencia frente a estas leyes de semillas. Es en este contexto que nuestras luchas y acciones deberían centrarse en aspectos como:

* Derogar todas las leyes de propiedad intelectual sobre semillas y las normas que controlan y penalizan a los agricultores por la producción, uso y comercialización de semillas.
* Presionar a los gobiernos para que ejerzan estrictos controles sobre la calidad y sanidad de las semillas de las empresas, para que éstas no afecten los sistemas agrícolas nacionales y especialmente a la agricultura y las semillas campesinas.
* Ejercer control sobre el monopolio y el mercado especulativo de las semillas que ejercen las empresas, de tal forma que se garantice su disponibilidad a los agricultores.
* Prohibir la siembra de semillas y alimentos transgénicos. Se deben declarar nuestros países libres de transgénicos.
* Fortalecer los procesos de recuperación y uso de las semillas criollas y de los sistemas productivos biodiversos, que permiten que las semillas se mantengan vivas y caminando.
* Las políticas públicas gubernamentales deben orientarse a apoyar a los agricultores en la conservación, producción y circulación de semillas criollas de buena calidad, acorde con las condiciones ambientales y socioeconómicas de los agricultores.



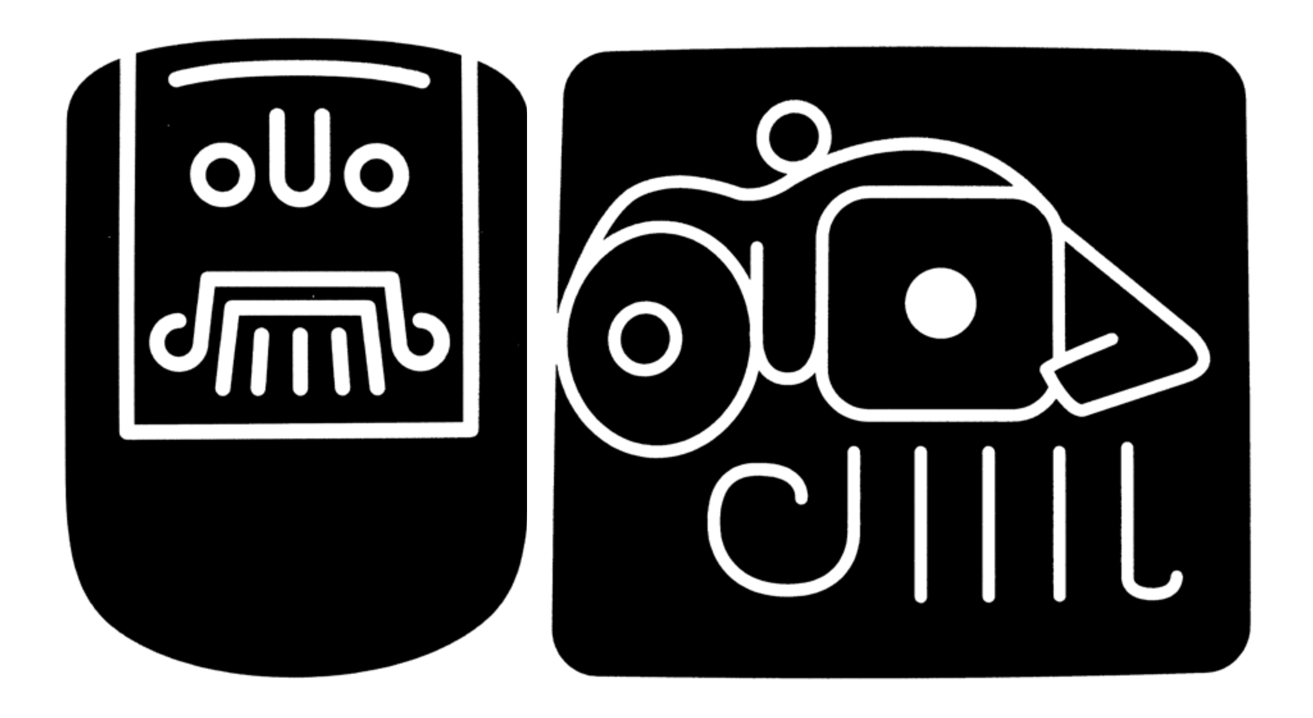
¡Si dejamos perder nuestras semillas, perdemos nuestra libertad, dignidad y autonomía alimentaria!

* Germán Vélez es fundador y coordinador del Grupo Semillas y colaborador antiguo de *Biodiversidad, sustento y culturas*

Todas estas leyes de semillas miradas conjuntamente, tienen como objetivo quitarle las semillas de las manos de los agricultores, aplicarle a las innovaciones tecnológicas propiedad intelectual, permitir el control transnacional de todo el sistema de semillas y criminalizar el uso de semillas criollas y nativas; es decir, estas leyes se constituyen en instrumentos eficaces para controlar los sistemas nacionales de semillas. Es por ello que han surgido en nuestros países numerosas iniciativas locales que buscan recuperar, multiplicar y difundir las semillas nativas y criollas y los sistemas productivos tradicionales.

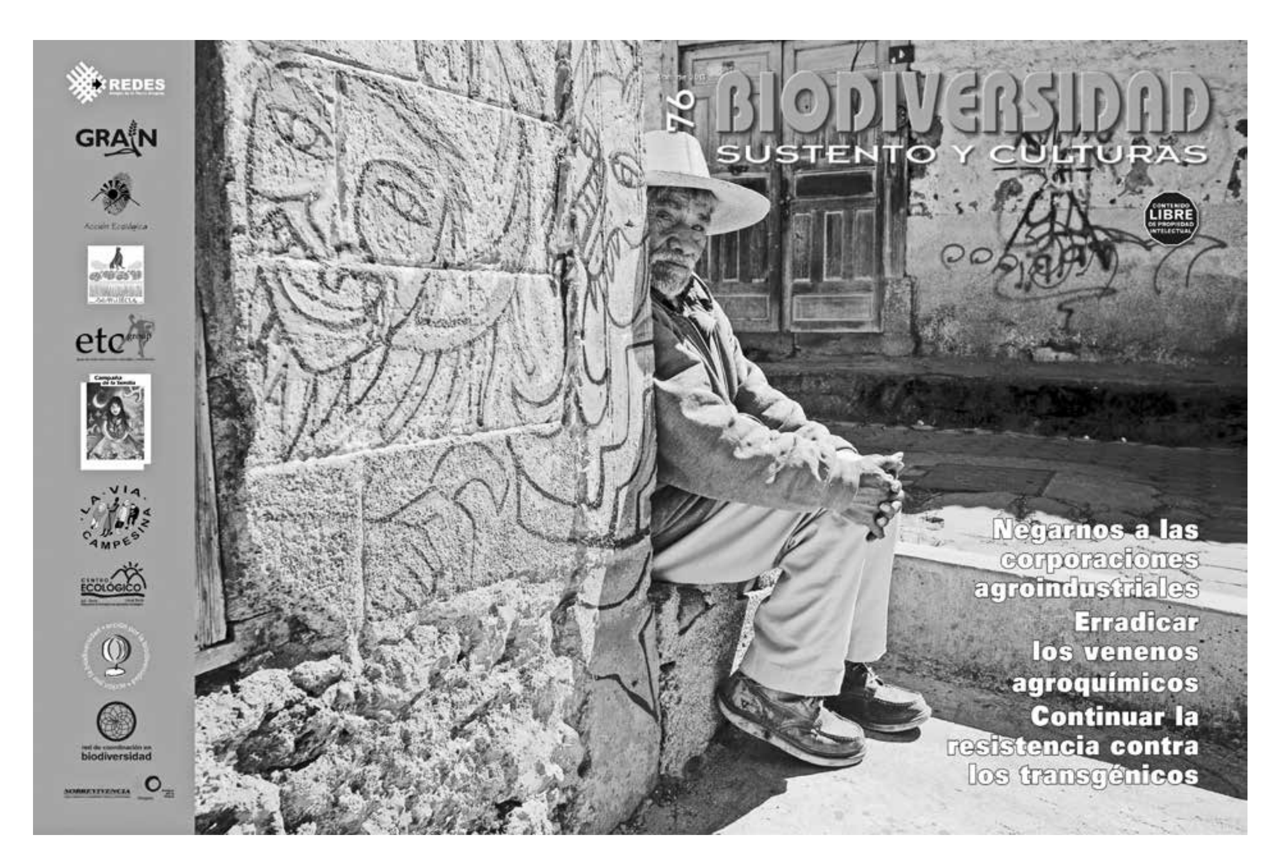
Veinte años no son nada para la expansión de la propiedad intelectual sobre la vida (ni para impugnarla)

Silvia Rodríguez Cervantes*



Efectivamente, no son nada si tomamos en cuenta que el proceso que inició la imposición de la propiedad intelectual sobre seres vivos a todos los países del mundo, no paró allí sino que sigue adelante eliminando las escasas excepciones y flexibilidades contenidas en el acuerdo de los Aspectos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) aprobado en los primeros años de la década de los noventa. Este acuerdo fue el primero en permitir la imposición global de la propiedad intelectual sobre formas de vida en sus distintas variantes. Sin embargo, algunas leyes nacionales ya venían siendo impulsadas con anterioridad en algunos países industrializados, empezando por Estados Unidos en 1932, y algunos europeos con el establecimiento de la Unión para la Protección en Obtenciones Vegetales (UPOV) en 1961. La preocupación de estos países estaba centrada en como generalizar su contenido al resto del mundo pues las leyes de propiedad intelectual implicaban "territorialidad", es decir: a cada país correspondía decidir sobre el qué, el cómo y el cuánto en esa materia.

El texto y el contexto. En diciembre de 1993 concluyó la Ronda de Uruguay donde se fueron aprobando distintos acuerdos de comercio internacional, entre ellos el de los ADPIC. Puestos en vigencia un año después, todos estos acuerdos pasaron a ser administrados por la Organización Mundial del Comercio (OMC). En enero de 1994, entraba a regir el Convenio de Diversidad Biológica (CDB) que también contempla en su articulado derechos de propie-



dad intelectual y derechos de los pueblos indígenas. A estas alturas, es importante acotar que los ADPIC y el CDB son acuerdos de naturaleza vinculante, discutidos y aprobados multilateralmente, es decir, con la concurrencia de la mayor parte de los países del mundo. Por último, en septiembre de 1994, fue publicada la primera revista *Biodiversidad* (entonces *cultivos y culturas*).

Nos referimos a dos procesos entrelazados en tiempo: la revista surge de forma totalmente oportuna como plataforma de análisis de los impactos de dichos acuerdos internacionales en la biodiversidad, en la cultura campesina y en la soberanía alimentaria.

Revisando los diversos ejemplares de *Biodiversidad*, resulta evidente que a lo largo de estos veinte años los artículos fueron haciendo análisis más profundos y observaciones más certeras respecto a la globalización de la propiedad intelectual y sus consecuencias. Aquí me referiré solamente a la naturaleza arbitraria de la propiedad intelectual y las estrategias de algunos gobiernos para globalizarla.

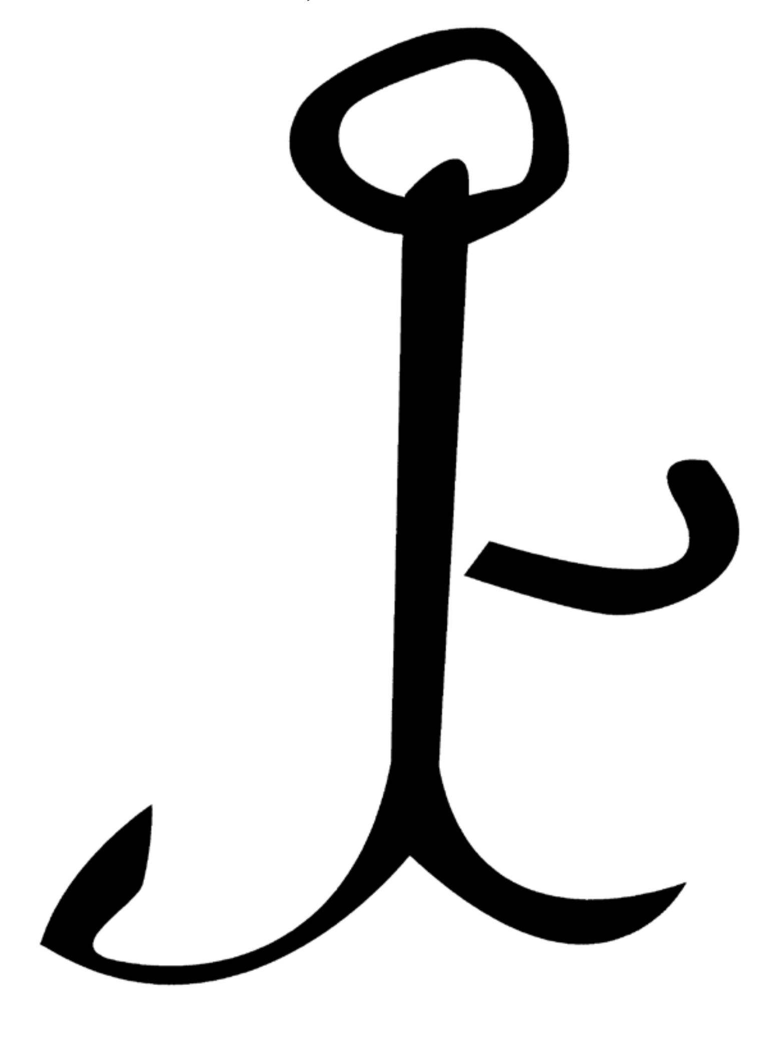
La naturaleza arbitraria de la propiedad intelectual. Conocer este carácter no fue claramente discernido en el momento inicial. En los primeros números de *Biodiversidad*, se publicaron artículos como respuesta a la imposición global de la propiedad intelectual. En el primer número, apareció un artículo sobre la creación de los derechos *suigeneris* para proteger el conocimiento comunitario.[1] En el tercer número encontramos una reflexión sobre el desarrollo de un "concepto indígena de la propiedad intelectual";[2] y en el cuarto un análisis de las "alternativas a los sistemas dominantes de propiedad intelectual". [3]

Los tres ensayos y otros subsecuentes, estaban encaminados a encontrar salidas a las patentes de microorganismos y de plantas impuestas por primera vez globalmente en el artículo 27.3 b) de los ADPIC, a la revisión de los impactos de la Unión para la Protección de Variedades de Plantas (UPOV), y a la defensa del conocimiento tradicional. El problema es que las propuestas no criticaban de raíz el problema de la propiedad intelectual. En 1994-1995, no sólo en América Latina sino, me atrevo a decir, en el resto del mundo, muy pocos conocían el contenido del artículo 27. 3 b), el significado de los derechos de los obtentores en contraste con el "privilegio" de los agricultores de la UPOV y menos pensaban en ofrecer una respuesta a la situación. De manera que, aunque fuesen rebatibles, estos artículos dieron pie a reflexionar, discutir y buscar caminos más esclarecedores.

Fuimos entendiendo que esos primeros ensayos carecían de un análisis sustancial sobre la naturaleza de los derechos de propiedad intelectual, que rompen y tergiversan los atributos colectivos, transgeneracionales y siempre perfectibles del conocimiento—llámese científico o tradicional. A falta de este rigor analítico, la propuesta

de construir "otros derechos" por más colectivos y suigeneris que se pretendiera elaborar, estaba enmarcada dentro del esquema de privatización del conocimiento.

En cambio, tenemos por ejemplo *Biodiversidad* núm. 46, de octubre de 2005, dedicado a las leyes de semillas. Sus textos constituyen una fuente incontrovertible de datos sobre cómo estas leyes niegan los derechos ancestrales de los agricultores a sembrar, vender e intercambiar semillas. Demuestran que estas leyes de "certificación" se complementan con los derechos de propiedad intelectual de los fitomejoradores.



Sin lugar a dudas, la respuesta a la protección de las semillas de las y los agricultores debería ser buscada fuera de cualquier propuesta que tuviera que ver con este tipo de leyes o que cayera bajo su égida.

Estrategias del comercio internacional para la imposición global de la propiedad intelectual. En nuestros análisis iniciales, carecíamos del panorama global de la imposición de las leyes de propiedad intelectual, otrora dictaminadas como prerrogativa de cada "Estado-nación" y ahora introducidas y ampliadas mediante "estrategias cambiantes y combinadas"[4] en los distintos tratados multilaterales, bilaterales y plurilaterales.

Así, cuando la Secretaria de Comercio de los Estados Unidos y negociadora del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, Carla Hills, visitó Costa Rica en 1991, fue tajante en sus afirmaciones. Uno de los prerrequisitos para que el país pretendiera siquiera la iniciación de cualquier plática para un eventual tratado de libre comercio bilateral con Estados Unidos, sería la "modernización" de su ley de patentes.[5] La exigencia nos pareció absurda pero no la relacionamos con los pasos firmes que se daban en esos mismos años en la Ronda de Uruguay hacia una forma diferente de imposición global de las leyes de propiedad intelectual, esta vez mediante mecanismos multilaterales de libre comercio.

Fuimos relacionando hechos aparentemente aislados para integrarlos en un mapa conceptual que nos ha permitido comprender mejor la dialéctica de las "estrategias cambiantes y combinadas" de cómo ocurre dicha imposición. Mucho de lo que no se consiguió en acuerdos multilaterales como los ADPIC y la UPOV-91 se logró con los tratados de libre comercio de manera que su capítulo de propiedad intelectual se le conoce como "ADPIC-plus". Distintos artículos de *Biodiversidad* y otras fuentes, son inspiración primaria para enlazar estos acontecimientos y elaborar nuestras propias conclusiones.

Pero los artífices de la propiedad intelectual todavía van por más. Ahora están los tratados plurilaterales de libre comercio, cuyo número de signatarios es más reducido que los multilaterales —y mayor por supuesto que los bilaterales— y su ingreso es facultativo, aunque a veces tienen que ser invitados y llenar ciertos requisitos para formar parte de ellos. Está el Acuerdo de Asociación Transpacífico (ATP) al cual pertenecen hasta el momento, de América Latina, México, Perú y Chile. Sin embargo, su capítulo de propiedad intelectual, conocido gracias a filtraciones de Wikileaks, va más allá del ADPIC y del "ADPIC plus"[6] ya que allí exige a los signatarios el patentamiento de plantas, animales —sean o no producto de la biotecnología—, métodos de diagnóstico y métodos de tratamiento para seres humanos y animales[7]. Esto sin duda afectará a todos los países de nuestro continente, sean miembros o no del acuerdo de ATP, si tomamos en cuenta que todos los países estamos enrolados en la OMC y en diversos tratados bilaterales de comercio. En ellos una de las reglas de oro que se refiere a no otorgar menos prerrogativas en materia de comercio y servicios que a la "nación más favorecida", obligaría a todos los países a unificar el otorgamiento de privilegios.

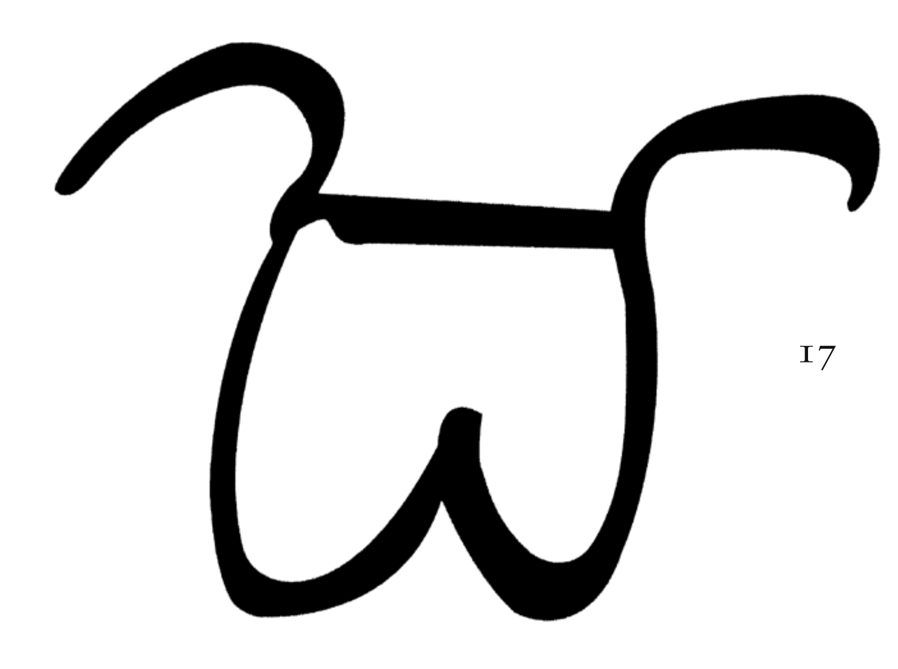
Por otra parte, el CDB está esperando las firmas necesarias para su ratificación del Protocolo de Nagoya sobre “Acceso a los recursos genéticos y participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de su utilización”, acuerdo que al contrario de lo que su título señala, constituye una amenaza para la riqueza biológica y el conocimiento tradicional. En el mismo tenor continúan las negociaciones para la “protección” del conocimiento tradicional y el folclore en el comité intergubernamental de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). De igual manera continúan las estériles discusiones en el Consejo de los ADPIC con este mismo tema.

GRAIN pronosticó en el 2007 [8], que al cumplirse veinte años del establecimiento del acta UPOV-91 en 2011, ésta sería revisada para otorgar derechos más amplios para los fitomejoradores. El tiempo pasó y parecía que el augurio no se había concretado, pero fue sólo cuestión de tiempo. Apenas hace un mes, el 17 de marzo del presente año, la comunidad internacional de fitomejoradores (CIOPORA) anunció en una gaceta de prensa que se encontraba redefiniendo su posición para modificar el acta de la UPOV 91, ya que sus representados requieren de una “protección mayor” para sus innovaciones de plantas asexualmente reproducidas.[9] Recordemos que con este tipo de plantas comenzó la “protección” de UPOV para ampliarse posteriormente a todas ellas.

Conclusiones. A poco más de dos décadas de la entrada en vigencia del acta de la UPOV-91, de los ADPIC, del CBD y del nacimiento de *Biodiversidad, sustento y culturas,* estamos ante una renovada expansión de los derechos de propiedad intelectual. Frente a ellos, no podemos cerrar los ojos sino por el contrario continuar en la lucha junto con los pueblos y movimientos sociales, recogiendo sus percepciones de la realidad, compartiendo nuestros hallazgos, analizando con ellos y ellas los cantos de sirenas que nos presentan las corporaciones y gobiernos que las acuerpan, y planeando nuevas respuestas. Al hacerlo, es importante no partir de cero sino recabar experiencias y revisar las posibilidades y limitaciones de experiencias y propuestas hechas por ejemplo en Costa Rica (2003-2008), en México (2012-2013), en Colombia (2012), en Chile (2014) y en Argentina (2013-2014) en contra de las leyes de semillas y de UPOV.

Con este breve ensayo van mis deseos por que *Biodiversidad* continué siendo un medio indiscutible de difusión al servicio de la biodiversidad, el sustento y las culturas de América Latina. Veinte años, como dice el tango, no son nada.

15 de abril de 2014



* Silvia Rodríguez es fundadora de la Red en Coordinación en Biodiversidad de Costa Rica, ex coordinadora del Consejo de GRAIN, colaboradora de Biodiversidad, sustento y culturas desde sus inicios y una militante comprometida contra los tratados de Libre Comercio y contra la propiedad intelectual.

Notas:

1 Shiva, Vandana, “La necesidad de derechos suigeneris”, *Biodiversidad, Cultivos y Culturas,* núm. 1, septiembre de 1994. Redes-AT, GRAIN, págs. 13-17

2 Colchester, Marcus, “¿Hacia un concepto indígena de la (PI)?”, *Biodiversidad, Cultivos y Culturas,* núm. 3, marzo de 1995. Redes-AT, GRAIN, págs. 8-11

3 Vélez, Germán, “Alternativas a los sistemas dominantes de (PI)”. *Biodiversidad, Cultivos y Culturas,* núm. 4, julio de 1995, Redes-AT, GRAIN, págs. 11-15

4 Rodríguez Cervantes, Silvia, *El despojo de la riqueza biológica: de patrimonio de la humanidad a recurso bajo soberanía del Estado,* Ed. Ítaca, México, DF, págs. 198-202

5 Rodríguez Cervantes, Silvia, “Regímenes de Protección Intelectual, Biodiversidad y Campesinado: algunas pistas para el debate”, 1993. *Ponencia presentada ante el Seminario Centroamericano sobre el Convenio sobre la Diversidad Biológica.* Comisión Ambiental de la Cancillería Costarricense/Fundación Ambio/Embajada de Canadá. 8-10 de marzo de 1994, San José, Costa Rica

6 Start Trew, *Few fans of U.S. intellectual property proposals in Trans-Pacific Partnership,* 2012. http://rabble.ca/print/blogs/bloggers/council-canadians/2012/09/few-fans-us-intellectual-property-proposals-trans-pacific-p

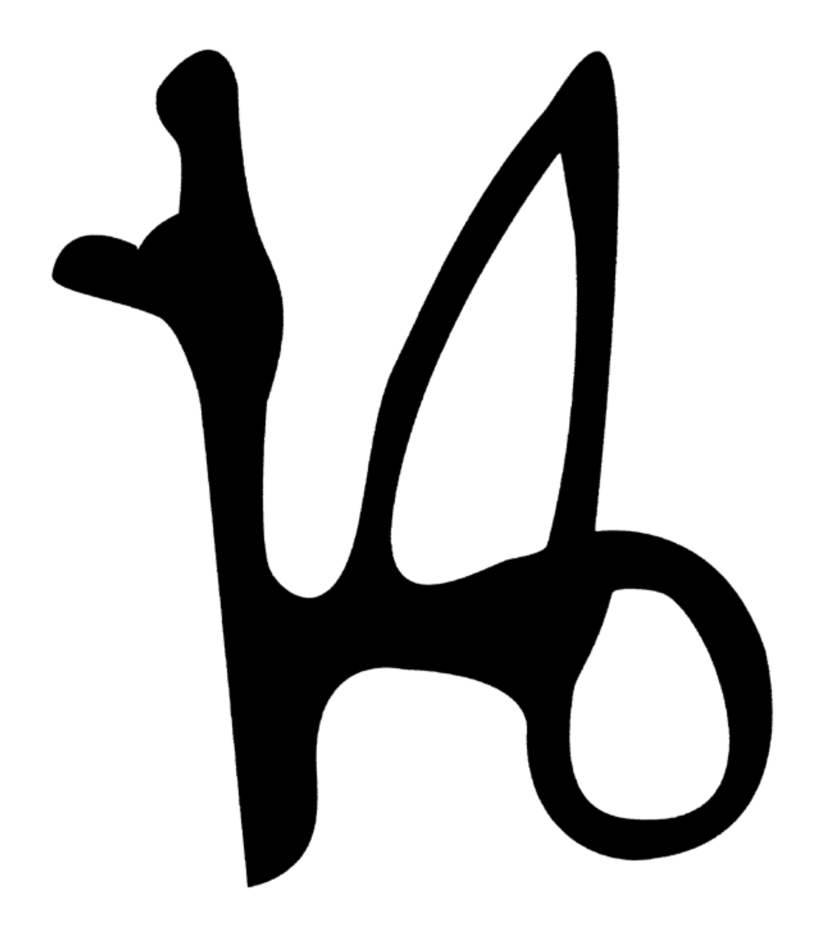
7 Araya, Jorge Luis, “Costa Rica busca ingresar a tratado comercial que se negocia con secretismo”, *Semanario Universidad,* 3 de julio de 2013.

8 GRAIN, 2007. “¿Privilegio para las empresas semilleras, represión para los agricultores? Aspiraciones de la industria semillera de cara a la próxima revisión del Convenio de la UPOV”, 2007. http://www.grain.org/briefings/?id=204

9 Astruc, Maëli, “Breeders’ Group CIOPORA Redefining Its Position On IP”. *Intellectual Property Watch,* 2014. http://www.ip-watch.org/2014/03/17/breeders-group-ciopora-redefining-its-position-on-ip/

La agroecología campesina

Nelson Álvarez Febles[1]



Hacia mediados de los noventa, muchos de los que trabajábamos en organizaciones no gubernamentales en apoyo a los derechos de los agricultores, anticipábamos un cambio estratégico importante en cuanto a los actores que deberían ser los portavoces de aquellas reivindicaciones. Mediante contactos informales entre las ONG y hombres y mujeres líderes campesinos, agricultores pequeños, pueblos indígenas, pescadores artesanales, agricultores urbanos, se articularon las bases para lo que en 1996 se lanzó en Roma, Italia, como la soberanía alimentaria. Las organizaciones locales de productores de alimentos y otros medios biológicos para el sustento consolidaron sus propias estructuras organizativas a nivel local, nacional e internacional. Algunas de las ONG renunciaron al protagonismo, y pasaron a ser aliadas estratégicas de los campesinos y sus luchas.

En aquel nuevo escenario, una vez que los actores pasaron a ser los mismos agricultores familiares, sus comunidades y organizaciones, se dieron cambios importantes en las prioridades, a nivel ideológico y estratégico. Las organizaciones campesinas decidieron que no necesariamente era en los foros internacionales, en las estructuras de los Estados o en la colaboración con instituciones de investigación bajo control de las multinacionales de la agroalimentación que mejor se puede adelantar sus causas. Desde lo local se trabajó y se trabaja en el control del territorio, la (co) gestión de la naturaleza, los derechos de las mujeres, las decisiones sobre tecnologías apropiadas, el libre uso e intercambio de semillas y recursos genéticos agrícolas, entre otras prioridades.

Conforme se fue gestando el nuevo protagonismo de las organizaciones campesinas, en muchos países se consolidó la crítica a la agricultura contemporánea depredadora y de altos insumos externos. A la par, se fue extendiendo la práctica de una agricultura alternativa. Esa forma distinta de hacer agricultura intenta aprovechar los ciclos naturales en el manejo de energía, nutrientes, agua y biodiversidad. Sustituye las prácticas altamente contaminan-

tes por estrategias que no son residualmente tóxicas para la naturaleza y el ser humano, algo muy bien recibido por los movimientos ambientalistas emergentes. Prioriza la inserción local tanto en los aspectos productivos como en la distribución y mercadeo de insumos y productos. De esta forma florecen los movimientos de agricultura orgánica, biodinámica, permacultura, entre otros, especialmente en el llamado primer mundo. Como algo novedoso, la agricultura orgánica llega a los países del sur mayormente como parte de programas para el desarrollo auspiciados desde sectores progresistas del norte.

Con el tiempo se van consolidando redes desde sectores académicos —universidades como la Mayor de San Simón en Bolivia, Berkeley en Estados Unidos, Córdoba en España, Santa Clara en Cuba— que se entrelazan con ONG que trabajan en agricultura local en Brasil, Chile, Perú, Uruguay, Colombia, entre muchas otras. Se llevan a cabo investigaciones sobre los saberes agrícolas tradicionales, se hacen adaptaciones locales y se articulan con las comunidades y sus movimientos. Toda esa actividad, nutrida de cientos de experiencias y procesada por instituciones respetuosas de la diversidad, sabiduría y cosmovisiones de los pueblos, consolida a la agroecología como opción estratégica, una manera de ver la agricultura como parte de un paradigma de la complejidad.[2]

Muchas de las prácticas tradicionales de la agricultura campesina integran criterios de sustentabilidad ecológica y social que se nutren de y a su vez son integrados en la agroecología. Algunos ejemplos agronómicos son el manejo integral en el tiempo y espacio de la biodiversidad en los bosques, el uso diversificado e integrado de las parcelas para estabilizar los agroecosistemas, y estrategias en la agricultura de montaña para proteger y potenciar los ciclos de los suelos y el agua. En lo social existen una gran diversidad de propuestas comunitarias para compartir y colectivizar el trabajo, el uso de la tierra y el mercadeo de las cosechas.[3]

Además de importantes innovaciones en lo agronómico, la agroecología plantea desde sus primeras definiciones que la agricultura es un hecho eminentemente social, tanto en el desarrollo tecnológico, como en el manejo de los recursos y la gestión de sus productos. Así se coloca a la mujer y al hombre en el centro de la cultura-del-agro, a la vez que se hace una crítica devastadora a la agricultura elitista que defiende una supuesta ciencia imparcial de pensamiento único, con frecuencia al servicio de las grandes multinacionales.

En los años noventa, el MST en Brasil comenzó a promover la agroecología en sus asentamientos, capacitando, produciendo semillas ecológicas y creando infraestructuras apropiadas. Más recientemente, la Vía Campesina ha integrado la agroecología como parte de sus estrategias, tanto por su capacidad productiva ambientalmente sensitiva, como por que rescata las fincas pequeñas y medianas como unidades locales de inserción comunitaria.[4]
Entendemos que la agroecología en su expresión campesina es parte de un proceso dinámico de prácticas y generación de conocimientos, capacitación e investigación apropiada, en unión a los campesinos y pequeños productores. Tiene la capacidad de contribuir a la intensificación productiva en ecosistemas sensitivos. También hace un aporte importante a los procesos de recampesinización, allí donde las culturas campesinas han sido devastadas.[5]
Al mismo tiempo, se generan espacios de reflexión, que incluyen instancias académicas y políticas solidarias, apropiados al desarrollo, crecimiento y consolidación de las organizaciones agrícolas de base comunitaria y local. La revista *Biodiversidad: sustento y culturas* ha sido y es un eslabón en la construcción de ese encadenamiento solidario.

Notas:

1 El autor fue uno de los fundadores de la revista *Biodiversidad* en el año 1994. Trabajó con GRAIN de 1993 al 2002, primero desde Barcelona y luego en Montevideo. Puertorriqueño, es especialista en agricultura ecológica y políticas públicas en agrobiodiversidad, y es docente de los cursos sobre esos temas que ofrece Acción por Biodiversidad. Es autor de los libros *La Tierra Viva: manual de agricultura ecológica, El huerto casero: manual de agricultura orgánica*, y *Los cuentos de Don Santos*. alvareznelson@hotmail.com

2 Como un espacio de colaboración entre las instituciones solidarias y los movimientos campesinos, ver *Observatorio de Soberanía Alimentaria y Agroecología (OSALA),* http://osala-agroecologia.org/

3 Hemos investigado sobre la relación entre el conocimiento campesino tradicional y la agroecología en el caso de Puerto Rico: Nelson Álvarez Febles. 2014. "Lo jíbaro como metáfora del futuro agroecológico." http://www.80grados.net/lo-jibaro-como-metafora-del-futuro-agroecologico/

4 "La agricultura campesina puede alimentar al mundo." La Vía Campesina, Yakarta, 17 págs., 2011. http://viacampesina.org/downloads/pdf/sp/paper6-ES-FINAL.pdf

5 Peter Rosset y María Elena Martínez Torres. 2013. "La Via Campesina y la Agroecología." *El Libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza.* http://www.viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/49-uncategorized/articles/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza

Guerra corporativa x 20

Silvia Ribeiro

No había transgénicos plantados comercialmente en ningún país. Monsanto no estaba entre las mayores semilleras. No existía la Organización Mundial de Comercio, ningún país del mundo estaba obligado a establecer leyes de propiedad intelectual sobre seres vivos, ningún país latinoamericano era miembro de la Unión Internacional de Protección de Nuevas Variedades Vegetales (UPOV) ni había en todo el continente "leyes Monsanto", ni de "bioseguridad".

Todo esto ocurría apenas en septiembre de 1994, cuando publicamos el primer número de la revista *Biodiversidad,* por la necesidad de compartir información, experiencias, ideas, de cuidar y afirmar la diversidad de la semillas y la trama que las sostiene y alimenta: la vida campesina y las comunidades locales.

En 1991, Larry Summers, entonces economista en jefe del Banco Mundial, había anunciado la guerra proponiendo "incentivar la migración de las industrias sucias a los países subdesarrollados", argumentando que la muerte por toxicidad en esos países era más barata, que esos países estaban subcontaminados y que de todos modos la gente moría antes de llegar a edad suficiente para morir de cáncer por contaminación.

Las propuestas de Summers causaron escándalo, pero no dejaron de aplicarse masivamente. La contaminación de las industrias transnacionales avanzó de la mano de los programas de ajuste estructural que las apoyaron y les dieron impunidad, "liberalizando" el comercio y forzando la apertura desleal de los mercados nacionales. En 1995, Renato Ruggiero, director general de la recién constituida OMC, declaró: "estamos escribiendo la Constitución del mundo". La OMC integró toda la agricultura a las reglas de comercio, como una mercancía más para la ganancia, que no debía estar sujeta a trivialidades como satisfacer las necesidades de cada país, ser base de la soberanía y las culturas. Estableció un capítulo sobre propiedad intelectual (ADPIC), redactado por la industria farmacéutica —por entonces fusionada con los agronegocios— que obligó a todos los países a adoptar legislaciones que defendieran en todo el mundo los registros, marcas y patentes de las compañías, incluyendo sobre seres vivos.

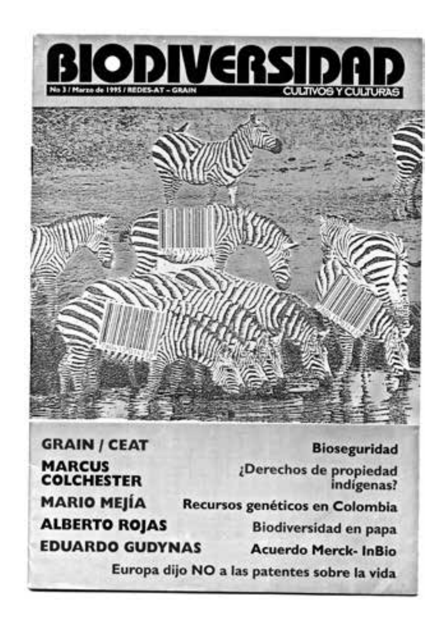
De 1990 al 2000, la concentración corporativa se acentuó vertiginosamente, y aumentó más de 750%. El valor total de las fusiones y adquisiciones del planeta, pasó de 462 mil millones de dólares en 1990 a 3 billones 500 mil millones en el año 2000, equivalente a 12% del producto bruto global. Esta escalada siguió en curva ascendente, pero más lenta, hasta 2007, cuando estalló una tremenda crisis financiera del capitalismo. El valor de las fusiones cayó 43% globalmente y no volvió al pico anterior: en 2013 el valor global de fusiones y adquisiciones fue 2 billones 600 mil millones de dólares. La presencia de las mega corporaciones en todos los sectores claves de la economía no se revirtió: las empresas pasaron a ser cada vez menos pero más grandes, sobre todo en agricultura y alimentación. Con el hambre y la crisis por los precios de los alimentos, esas empresas aumentaron sus porcentajes de ganancias.

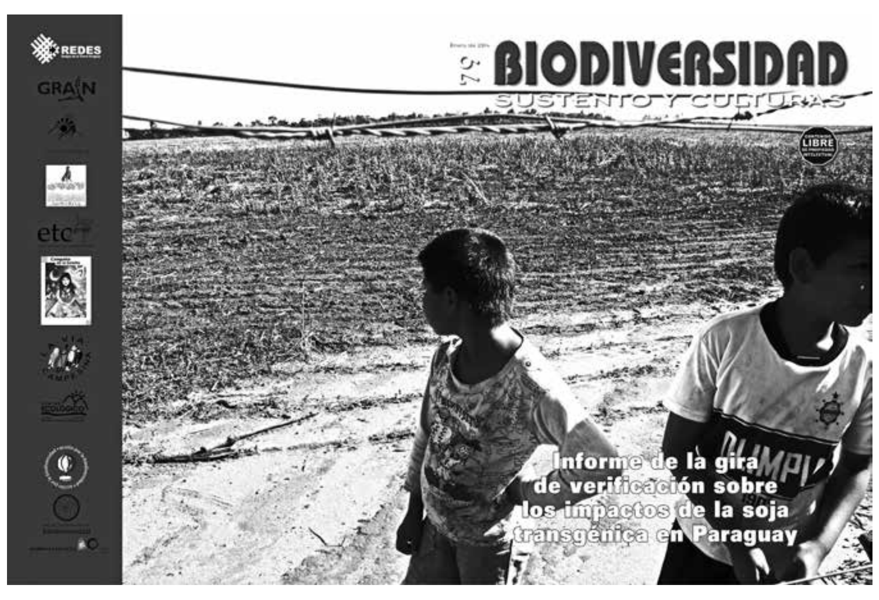
En 2002 por primera vez un supermercado, Walmart, se convirtió en la mayor empresa del planeta. Se mantuvo entre el primero y el tercer puesto global en lo que va del siglo, siendo además el mayor empleador privado del planeta, hecho que causó un retroceso brutal en derechos laborales y bajó el promedio de salarios cerca de 30%. En 2009, el mercado agroalimentario se convirtió en el mayor del mundo, sobrepasando al de energéticos.

Hace 20 años, las diez mayores compañías de semillas tenían 30% del mercado comercial global y Monsanto no estaba en la lista. Actualmente Monsanto sola, tiene cerca de ese porcentaje del mercado global de semillas. Con DuPont y Syngenta, que tampoco estaban en la lista, controlan hoy el 53% del mercado mundial de semillas comerciales. Las diez mayores, el 75.3%.

Sí estaban ya entre los 10 principales fabricantes de agrotóxicos que en 1994 controlaban el 81% del mercado mundial. Hoy, los primeros diez concentran el 95% del mercado mundial.

Para dominar el mercado semillero, llave de todas las redes alimentarias, Monsanto compró entre otras, las semilleras Dekalb, Agroceres, Asgrow, Seminis, Cristiani Burkard y la división semillas de Cargill Norteamérica. DuPont compró Pioneer-HiBred; Novartis y AstraZeneca se fusionaron formando Syngenta. En 1998, una subsidiaria de Monsanto patentó, con el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, la tecnología "Terminator" para





hacer semillas suicidas y que los agricultores nunca más pudieran volver a guardar su propia semilla. La resistencia mundial logró que Naciones Unidas estableciera una moratoria contra esta inmoral tecnología desde el año 2000.

Este asalto al sector semillero por parte de los fabricantes de venenos, explica que más de 85% de los cultivos transgénicos se manipularan para tolerar agrotóxicos, el mercado que les da más ganancias. La totalidad de las semillas transgénicas sembradas comercialmente en el mundo es controlada por 6 empresas, todas originalmente fabricantes de tóxicos: Monsanto, DuPont, Syngenta, Dow, Bayer, Basf.

En 1996, comenzó Estados Unidos a sembrar estas semillas adictas al veneno, seguido por Argentina en 1998. Las empresas contaminaron intencionalmente el sur de Brasil, con semillas de contrabando, estrategia que se repitió en Bolivia, Paraguay, Uruguay y otros países. Organizaciones campesinas, ambientalistas y de consumidores resistieron por años la invasión transgénica en Brasil, pero Monsanto consiguió que el gobierno de Lula legalizara la contaminación. Hoy 80% de los transgénicos en el mundo se siembran entre Estados Unidos y esos cinco países de la región.

En el mismo periodo, por presión de las empresas y para cumplir con la OMC, 12 países de América Latina y el Caribe se afiliaron a UPOV, en su acta 1978, y recientemente, tres países al acta UPOV 1991, aún más restrictiva.

Hace 30 años, sólo un 5% de las semillas estaba registrado. Las semillas en el mercado procedían de investigación pública o pequeñas empresas semilleras, y ninguna de ellas tenía ni el uno% del mercado global. En 1994, la proporción global de investigación agrícola pública se estimaba en 60% y la privada en 40%. Hoy la privada tiene un mínimo de 60%. Cerca del 90 % por ciento de las semillas comerciales está restringido bajo propiedad intelectual.

Aunque el impacto de la guerra corporativa se manifiesta en muchos niveles, la apropiación del sistema alimentario es particularmente grave. Pese al sombrío panorama, esto sólo aplica al sistema alimentario agroindustrial, que aunque es el que usa y abusa de la gran mayoría de la tierra, agua y energía, sólo alimenta al 30 por ciento de la población mundial. La vasta mayoría de las semillas están fuera del circuito industrial, en manos de las y los campesinos. Más del 70% de la población del planeta se alimenta por lo que producen "los pequeños": campesinas y campesinos, indígenas, pescadores artesanales, huertas urbanas, recolectores. En condiciones duras, caminando entre la resistencia y la creación, pero al mismo tiempo, afirmando la comunidad, la solidaridad, la diversidad. Es verdad que los transgénicos han producido una avalancha tóxica y contaminante, pero sin embargo, tras dos décadas el 98% de su siembra sólo está en 10 países en el mundo: 169 países no los permiten. Y quizá lo más importante: a diferencia de la Revolución Verde, que muchos creían que era un "progreso", con los transgénicos nunca lograron tal falacia. La vasta mayoría los rechaza y ni siquiera los gobiernos que han sido comprados o convencidos creen que son buenos.

La revista *Biodiversidad* ha sido una más de las muchas semillitas que contra viento y huracanes, seguimos resistiendo esa colonización de la mente.

Silvia Ribeiro es investigadora del Grupo ETC. Es cofundadora y primera editora de *Biodiversidad, sustento y culturas.*

Maniobras del gobierno ecuatoriano para evitar consulta popular por el Yasuní

Correa tiene miedo de la decisión popular, que se manifiesta por mantener el petróleo debajo de la tierra en las áreas protegidas.

Decio Machado/Diagonal periodismo. El pasado 12 de abril, Yasunidos[1], un colectivo cuya composición social es básicamente juvenil y cuyas formas de acción son muy similares al movimiento de indignados en España, entregó un total de 756 mil 623 firmas ante el Consejo Nacional Electoral (CNE) del Ecuador.

Dichas firmas tienen como finalidad exigir una consulta popular sobre el futuro de los campos Ishipingo, Tiputini y Tambococha (ITT) ubicados al interior del Parque Nacional Yasuní, el área con mayor biodiversidad de América de Latina. El número de firmas presentadas por Yasunidos suma casi un 30 por ciento más de las exigidas por el Código de la Democracia, en el cual se señala la necesidad de obtener un apoyo del 5 por ciento del patrón electoral, es decir, 584 mil 116 firmas para que se dé un proceso ciudadano participativo de estas características. Cabe señalar al respecto que el patrón electoral ecuatoriano alcanza la inverosímil cifra de 11.4 millones de electores en un país de 14.5 millones de habitantes con una tasa de fertilidad de 2.44 hijos por mujer, con lo cual se evidencia lo inflado que está, actuando como un impedimento agregado para que se den este tipo de procesos.

La campaña de firmas se sostuvo durante seis meses, en los que Yasunidos compitió con otras dos organizaciones que plantearon preguntas alternativas a la propuesta de este grupo. Por un lado, la organización Amazonía Vive, que planteó una pregunta de apoyo a la determinación tomada por el presidente Rafael Correa el pasado 15 de agosto de explotar el crudo existente al interior de la zona calificada por la UNESCO como reserva de la biósfera Yasuní. Por otro, el Frente de Defensa Total de la Amazonía (FDTA), que planteó a su vez la pregunta de declarar todo el Ecuador libre de cualquier actividad extractiva, fuere del tipo que fuere. Hasta el momento, Amazonía Vive apenas ha sido capaz de presentar 400 mil firmas —debiendo entregar la totalidad de éstas el 15 de mayo— y el FDTA estima, según sus representantes, haber presentado en torno a 600 mil.

El sentimiento generalizado en gran parte de las organizaciones ambientalistas ecuatorianas es que la aparición repentina de estas dos organizaciones en el escenario político responde a una estrategia establecida desde el gobierno y destinada a generar confusión informativa en la sociedad. Al respecto, es importante indicar que Amazonía Vive es una organización compuesta por dirigentes y autoridades locales del correísmo, mientras que los representantes del FDTA son absolutamente desconocidos en los ámbitos sociales y políticos del país. Llama la atención que incluso la publicidad y propaganda emitida por estas organizaciones fueran plagios de los contenidos y diseños gráficos desarrollados por Yasunidos en su campaña, lo que generó confusión y desconfianza entre los ciudadanos sobre a quién estaban avalando con su firma.

"Nuestra pregunta es clara, a diferencia de los demás", declaran los voceros de Yasunidos, "y ésta consiste en preguntar sobre si se está de acuerdo en que el gobierno ecuatoriano mantenga indefinidamente el crudo del ITT bajo el suelo".

Dicho cuestionamiento responde a un sentimiento popular expresado incluso por encuestadoras cercanas al oficialismo, como es el caso de Perfiles de Opinión, quien en un reciente sondeo indica que el 72.3 por ciento de la población se manifiesta a favor de ser consultada al respecto. Fue el mismo presidente Correa quien desafió a los movimientos sociales a recolectar las firmas necesarias para exigir esta consulta popular. "Si quieren una consulta, de acuerdo, pero no sean vagos, recojan las firmas si tienen tanto apoyo", indicó el mandatario el 18 de agosto del año pasado en una sus habituales cadenas televisivas.

Sin embargo, tras el último proceso electoral —las elecciones seccionales del pasado 23 de febrero— donde el correísmo, a pesar de mantenerse como primera fuerza política, perdió 21 puntos porcentuales de votos, la seguridad con la que se expresaba Correa parece haber cambiado. Según el expresidente de la Asamblea Constituyente del Ecuador, Alberto Acosta, hoy crítico con el gobierno, "se ve, se siente, hasta se huele, el miedo del Gobierno a una consulta popular sobre este tema".

Los hechos parecen darle la razón, pues apenas cuatro días después de la entrega de firmas, miembros del colectivo Yasuni-

dos documentaron —mediante vídeo— que funcionarios públicos abrieron una de las cajas que contenían copias de los documentos de identificación de sus recolectores de firmas. Según los abogados de este colectivo, ninguna de estas cajas debe ser abierta sin la presencia de los afectados, y este hecho invalida incluso la verificación de firmas pues supone la ruptura de la cadena de custodia que requiere el debido proceso.

Documentación desaparecida. La normativa legal obliga a que en cada formulario de recolección de firmas se identifique al recolector, el cual debe a su vez presentar la fotocopia de su identificación personal al CNE con el fin de que dichos impresos sean validados. Del listado de mil 400 recolectores propiciados por Yasunidos al CNE, ahora muchos de éstos no aparecen, lo cual significaría la invalidación de aproximadamente 200 mil firmas recogidas, según denuncian voceros de esta organización.

Según Esperanza Martínez, presidenta de la organización Acción Ecológica, “asistimos a una estrategia para invalidar gran parte de las firmas recogidas por Yasunidos, pues nos hemos encontrado con la sorpresa de que las identificaciones de varios recolectores, entre los cuales me incluyo, han desaparecido del CNE”.

De igual manera se manifiesta David Suárez, miembro del colectivo afectado, quien indica que “las firmas que hemos recogido representan la voluntad popular de nuestro pueblo a ser consultado sobre el futuro del Yasuní; representamos a una generación de jóvenes que hemos estado en la lucha para defender la naturaleza, los pueblos no contactados que allí viven y a la democracia de nuestro país; ahora todo nuestro esfuerzo está puesto en cuestión”. Estos hechos son negados por el vicepresidente del CNE, Paul Salazar, quien indica que los auspiciantes de la consulta nunca presentaron dicha documentación.

Para Julio César Trujillo, uno de los más respetados y veteranos juristas del país, “esta situación ha conllevado que se interponga un escrito al CNE para que se detenga el proceso de verificación de firmas, buscando que se aclaren las irregularidades denunciadas”.

Intervención militar. Haciendo caso omiso de estos reclamos, el CNE prosiguió con su proceso. El jueves 17 de abril, y tras haber solicitado Yasunidos públicamente garantías legales para el manejo de las firmas, las Fuerzas Armadas se apersonaron en las instalaciones del CNE[2] con el fin de trasladar las cajas con los formularios a un recinto militar en el cual se ha instalado el centro de verificación de firmas. Efectivos de la Policía Nacional intervinieron frente a los jóvenes que protagonizaban acciones de resistencia pacífica para intentar impedir dicho traslado. Patricio Chávez, vocero de la organización Amazonía por la Vida, se cuestiona al respecto: “No entendemos cómo se llevaron las firmas a un centro militar custodiado por el ejército para su revisión, cuando estos procesos se han realizado tradicionalmente en las instalaciones del mismo CNE”.

En la actualidad, el proceso de verificación y validación de firmas se desarrolla en dichas instalaciones militares. A éstas se les ha prohibido el paso a los miembros de Yasunidos, que carecen de veedores propios para la fiscalización del proceso. Según Paul Salazar, la verificación transcurre con normalidad al interior del complejo militar, estando las veedurías ciudadanas garantizadas con miembros del Consejo de Participación Ciudadana y la Defensoría del Pueblo.

En todo caso, el presidente del Consejo de Participación Ciudadana y el titular de la Defensoría del Pueblo son personalidades que han ejercido con anterioridad destacados cargos políticos durante el gobierno actual. Ambos están vinculados al oficialismo correísta, de igual manera que lo está el propio Salazar y el presidente del CNE, Domingo Paredes, quien con militancia en Alianza PAIS ocupó cargo como ministro en el gobierno de Rafael Correa. En este sentido, Chávez es categórico: “La veeduría conformada por el CNE para el proceso de verificación de firmas que debe legitimar este proceso teóricamente democrático nos excluye y no nos representa”.

Aunque queda por ver la resolución final de la verificación de las firmas, el conflicto en torno a la consulta popular sobre el futuro del Yasuní-ITT agudiza aún más ya acelerado distanciamiento entre las organizaciones sociales y el gobierno de Rafael Correa en el Ecuador.

Según diversos analistas académicos de la izquierda social ecuatoriana, es de prever que esta situación se verá agravada por la intención del actual gobierno de promover una reforma constitucional para permitir el cultivo de transgénicos, la reelección indefinida del actual mandatario o el futuro acuerdo con la Unión Europea para la conformación de un Tratado de Libre Comercio, eufemísticamente denominado como Acuerdo de Asociación.

Notas:

1. Yasunidos: http://www.yasunidos.org/
2. las Fuerzas Armadas se personaron en las instalaciones del CNE : http://www.diagonalperiodico.net/fotos/fotogalerias/22620

Tomado de Diagonal /periódico, http://www.diagonalperiodico.net/m/22624
y de http://desinformemonos.org/2014/04/maniobras-del-gobierno-ecuatoriano-para-evitar-consulta-popular-por-el-yasuni/

Andrés Carrasco, científico y militante: gracias

Darío Aranda



En una de sus visitas a nuestra Cátedra Autónoma de Comunicación Social, el científico Andrés Carrasco contó cómo decidió divulgar su investigación sobre los efectos letales del glifosato: estaba en el sur, pescando, solo, disfrutando la belleza de esa postal natural, sabía que lo que había comprobado era esencial y sintió que el perfecto silencio que lo rodeaba era un grito inmenso. "Hacé algo". Para hacerlo solo necesitaba encontrar "un periodista serio y decente". Y llamó, desde ahí mismo, a Darío Aranda. Él es quien lo despide en estas líneas que eligió publicar en lavaca. Doble honor, que nos obliga y compromete aún más a seguir siendo dignos de ello y de ellos.

"Soy investigador del Conicet y estudié el impacto del glifosato en embriones. Quisiera que vea el trabajo".

Fue lo primero que se escuchó del otro lado del teléfono.

Era 2009 y aún estaba latente el conflicto por la Resolución N°125. *Página12* había dado amplia cobertura a las consecuencias del modelo agropecuario y este periodista había escrito sobre los efectos las fumigaciones con agroquímicos.

El llamado generó desconfianza. No conocía al interlocutor. ¿Por qué me llamaba?

El científico avanzó en la presentación. "Mi nombre es Andrés Carrasco, fui presidente del Conicet y soy jefe del Laboratorio de Embriología de la UBA. Le dejo mis datos".

Nunca había escuchado su nombre. Nunca había escrito sobre científicos y el Conicet me sonaba como un sello.

Llamados al diario y preguntas a colegas. Todos confirmaron que era un científico reconocido, treinta años de carrera, con descubrimientos muy importantes en la década del 80 y trabajo constante en los 90, cuando se enfrentó al menemismo.

Hice la nota.

Su investigación fue la tapa del diario, (abril de 2009). La noticia: el glifosato, el químico pilar del modelo sojero, era devastador en embriones anfibios. Nada volvió a ser igual. Organizaciones sociales, campesinos, familias fumigadas y activistas tomaron el trabajo e Carrasco como una prueba de lo que vivían en el territorio.

"No descubrí nada nuevo. Digo lo mismo que las familias que son fumigadas, sólo que lo confirmé en un laboratorio", solía decir él. Y comenzó a ser invitado a cuanto encuentro había. Desde universidades y congresos científicos, hasta encuentros de asambleas socioambientales y escuelas fumigadas. Intentaba ir a todos lados, restando tiempo al laboratorio y a su familia.

También ganó muchos enemigos. Los primeros que le salieron al cruce: las empresas de agroquímicos. Abogados de Casafe (reúne a las grandes corporaciones del agro) llegaron hasta su laboratorio en la Facultad de Medicina y lo patotearon. Comenzó a recibir llamadas anónimas amenazantes. Y también lo desacreditó el ministro de Ciencia, Lino Barañao. Lo hizo, nada menos, que en el programa de Héctor Huergo, jefe de *Clarín Rural* y lobbysta de las empresas.

Barañao desacreditó el trabajo y defendió al glifosato (y al modelo agropecuario). Y no dejó de hacerlo en cuanto micrófono se acercara. Incluso cuestionó el trabajo de Carrasco en encuentros de Aapresid (empresarios del agro) y, sobre todo, en el Conicet.

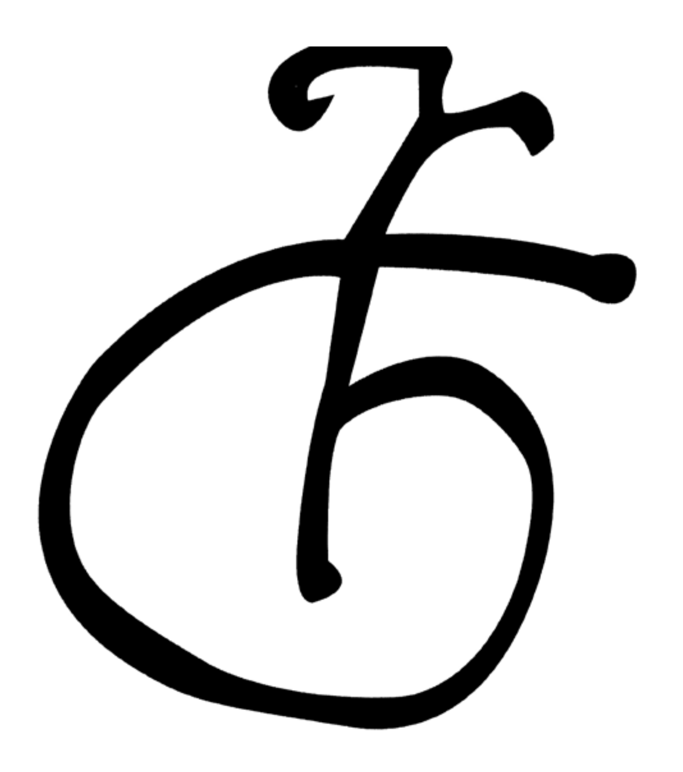
Carrasco no se callaba: "Creen que pueden ensuciar fácilmente treinta años de carrera. Son hipócritas, cipayos de las corporaciones, pero tienen miedo. Saben que no pueden tapar el sol con la mano. Hay pruebas científicas y, sobre todo, hay centenares de pueblos que son la prueba viva de la emergencia sanitaria".

Los diarios *Clarín* y *La Nación* lanzaron una campaña en su contra. No podían permitir que un reconocido científico cuestionara el agronegocio. Llegaron a decir que la investigación no existía y que era una operación del gobierno para prohibir el glifosato, una represalia por la fallida 125. Carrasco se enojaba. "Si hay alguien que no quiere tocar el modelo sojero es el gobierno", resumió café mediante en el microcentro porteño. Pero Carrasco era funcionario del gobierno: Secretario de Ciencia en el Ministerio de Defensa. Le pidieron que bajase el tono de las críticas al glifosato y al modelo agropecuario. No lo hizo. Renunció.

http://www.lavaca.org/notas/andres-carrasco-cientifico-y-militante-gracias/

Malvinas Argentinas

Hostigamiento contra Sofía Gatica



Ecos Córdoba, 28 de abril, 2014 Melina Dassano (cobertura), **Debora Padilla** (edición), **Javitoenred** (audio), **Leandro Ross** (edición texto). Pasaron cinco meses de las amenazas y golpizas que sufrió Sofía Gatica, a fines del año pasado. Y ahora, le pidieron que se alejara del famoso predio de Monsanto, porque estaba en peligro su vida. Tan es así que la golpearon y a punta de un arma la intimidaron para que se apartara de la lucha contra Monsanto.

A pesar de las frecuentes amenazas, Sofía insistió en su momento: "Voy a dejar la vida si es necesario, pero Monsanto no se va instalar". Lo grave de los hechos es que hace un mes que fue abordada por las mismas personas, en los mismos lugares, pero para advertirle que se alejara de la lucha y del acampe, que lleva ya siete meses en las puertas del predio donde pretende instalarse Monsanto.

Finalmente, Sofía decidió alejarse del acampe y cerrar su cuenta de Facebook, tras amenazas enviadas por la red social y por escritos en papel. "En estos momentos es más importante mi familia", declaraba en forma angustiada y cansada de las persecuciones que padece en su lucha desde hace más de diez años y donde dejó parte de su vida.

Durante una conferencia de prensa, realizada en la sede del sindicato del Cispren, el mensaje más importante fue dirigido a los gobiernos y a la empresa Monsanto, donde además de pedirles que la dejaran en paz, solicitó una audiencia con el gobernador José Manuel De la Sota, el intendente de Malvinas Argentinas, Daniel Arzani, y también a representantes de la compañía.

Así Sofía dejó firme que no quiere que maten a sus hijos. "Sabemos que Monsanto está detrás de todo esto, por eso pedimos audiencia cuando el gobernador vuelva de Estados Unidos", afirma.

Sostenida por las organizaciones sociales y sus representantes legales, conmovida por su familia, decidió hacer la segunda denuncia, donde una vez más teme por la salud de sus hijos. Los atacantes aún no fueron detenidos, a pesar de que portan armas en la vía pública.

Este hecho no es aislado. Se suma a otras intimidaciones previas. Tal es así que en el mes de noviembre del 2013, un hombre robusto de su estatura la acompañó con un arma para avisarle que su vida estaba en peligro; se trataba del mismo que hoy pone en peligro la vida de su hijo. Incluso, durante la represión en septiembre del año pasado, en el acampe contra la planta de Monsanto, la misma policía de Córdoba violentó a la referente hasta ocasionarle un traumatismo de cráneo, en el momento que negó el acceso de camiones con material para la construcción en el predio. Obras por la cual la Cámara en lo Laboral reconoció como ilegal.

El ascenso del conflicto contra Monsanto toma el rechazo por casi un 70% de la población cordobesa. Las organizaciones y asambleístas no han tenido reparos en denunciar los negocios que impulsan los gobiernos municipales, provinciales y nacionales en torno a favorecer a amigxs y capitalistas afines.

Con la participación de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, Lucas Vaca dejó claro: "Los violentos y corruptos no somos nosotros".

Claudio Oroz, abogado de H.I.J.O.S., presente en la conferencia de prensa, considera "genuflexa" la justicia de Córdoba, sobre todo "cuando hay un rostro moreno detrás".

"Desgraciadamente, las denuncias cayeron en la fiscalía de instrucción de Emilio Drazile de Alta Gracia", declaró el doctor Medardo Ávila Vásquez. Se trata del mismo fiscal que cerró la causa de la muerte del policía Juan Alos, considerado por la fiscalía como suicidio, cuando su familia asegura que fue un asesinato, fruto del escándalo de los "narco-policías".

Por tal motivo exigen a la justicia una inmediata investigación para esclarecer el hecho, como así también una urgente reunión con el gobernador de Córdoba, en plena campaña en la provincia por lograr la "paz social".

http://ecoscordoba.com.ar/graves-amenazas-de-muerte-hacia-sofia-gatica-senalan-a-monsanto/

Declaración sobre la Biodiversidad para el Sustento

¡Debemos detener ya la destrucción de las bases de nuestra subsistencia!

Nosotros, campesinas y campesinos, pescadoras y pescadores artesanales, pastoras y pastores, recolectoras y recolectores, indígenas, mujeres, jóvenes y organizaciones de la sociedad civil de América Latina y el Caribe denunciamos la apropiación de nuestros sistemas alimentarios y de subsistencia por un sistema corporativo que, con la complicidad de gobiernos y organismos internacionales, busca convertir los alimentos en mercancías y especular para obtener cuantiosas ganancias.

Los sistemas industriales de producción agrícola, ganadera, pesquera y de acuicultura intensiva, junto con los megaproyectos extractivos, de infraestructura, turísticos, y las políticas de explotación, están llevando a la humanidad a un callejón sin salida caracterizado por la destrucción de los ecosistemas naturales y la depredación de los recursos, los saberes tradicionales, la forma de vida campesina, pesquera y la biodiversidad.

Requerimos una acción urgente de los gobiernos y organismos internacionales, que vaya más allá de tibias declaraciones y aborde los problemas de fondo y las causas centrales. Requerimos que las comunidades tomen en sus manos la defensa irrestricta de sus sistemas de producción autónoma y soberana.

Es una guerra contra los pueblos —que desde el comienzo de los tiempos han subsistido y alimentado a la humanidad— para apropiarse de sus territorios, sus semillas, sus saberes y su biodiversidad, con nefastas consecuencias.

En los siglos XX y XXI se produjo la mayor destrucción de la biodiversidad agrícola construida en 12 mil años, con una pérdida del 75%. La agricultura industrial es la principal responsable, según cifras de FAO. Desde los comienzos de la agricultura se han cultivado o recogido más de 7 mil especies de plantas para obtener alimentos, muchas de ellas, con miles de variedades, recreadas en el diálogo de los seres humanos con la naturaleza.

Hoy, únicamente 30 cultivos aportan 95% de los alimentos del ser humano, y tan sólo cuatro —arroz, trigo, maíz y papas—suministran más de 60%.

La ganadería campesina y familiar ha contribuido con unas 4 mil 500 razas a partir de 40 o más especies animales desarrolladas en los últimos 12 mil años. Seis razas de animales por mes desaparecen. Estas razas representan al conjunto remanente de diversidad genética animal, que debería suplir las demandas alimentarias futuras. Informaciones recientes sugieren que 30% de las razas del mundo están en peligro de extinción. La causa principal es el avance brutal de sistemas de producción industrial basados en apenas tres especies (vacas, cerdos, gallinas) que ocupan territorios, contaminan el ambiente, generan nuevas enfermedades, amenazan a razas criollas y a los seres humanos.

La inmensa diversidad acuática en mares y ríos es el principal sustento para la pesca artesanal. Por miles de años ha producido alimentos para los pueblos de manera sustentable, y está seriamente amenazada por el avance de sistemas industriales de pesca que arrasan la diversidad hidrobiológica. Más de 50% de las poblaciones marinas mundiales están completamente explotadas, un 17% sobreexplotadas y un 8% agotadas debido al uso abusivo. La producción de las pesquerías de aguas continentales se ve a menudo afectada por la pesca indiscriminada de la flota industrial de arrastre que destruye los fondos marinos y la biomasa. Lo más grave es la destrucción de ecosistemas, la contaminación ambiental de la acuicultura intensiva y la modificación de las cuencas fluviales, que afectan la capacidad de la producción pesquera y la biodiversidad.

Los bosques, ríos, mares, manglares, selvas, montes, praderas y otros ecosistemas naturales —sustento de miles de comunidades pesqueras y pueblos indígenas, recolectores y campesinos en el mundo— sufren un severo ataque por el avance del modelo. Cada año se pierden 13 millones de hectáreas de bosques, sobre todo por su conversión a otros usos de la tierra.

Toda esta destrucción se haya hondamente vinculada y se relaciona con un sistema productivo caracterizado por:

* Mercantilizar los bienes naturales, expandir los monocultivos, utilizar semillas híbridas y transgénicas y aplicar los consiguiente agrotóxicos.
* Una concentración corporativa sin precedentes que hace que hoy la mayor parte de los diferentes nichos de mercado esté controlado por un puñado de corporaciones.
* Utilizar tecnologías peligrosas —como agrotóxicos, semillas transgénicas y agricultura de precisión—, que buscan el control corporativo del sistema agroalimentario. A ello se suma el peligro de nuevas tecnologías como las semillas Terminator, los nuevos cultivos transgénicos resistentes a herbicidas altamente peligrosos, la biología sintética y otras.
* Fomentar los derechos de propiedad intelectual sobre la vida (patentes, derechos de obtentor y otros) y normas que obligan a registrar y certificar semillas y la producción agroecológica como mecanismos para monopolizar la agricultura, las semillas, y la vida en general. El impulso de Leyes de Semillas a partir de UPOV 91, adquiere una virulencia inusitada en todo el Continente.

* Imponer mecanismos de mercado como la Economía Verde, desde las esferas internacionales y nacionales, que propagandizan falsas soluciones a la crisis alimentaria.
* Homogenizar la producción como paradigma productivo, social y cultural. Esta homogenización privilegia el consumo de bienes materiales uniformes a nivel global y provoca una profunda destrucción de la diversidad de culturas que la humanidad ha desarrollado por miles de años.
* Contaminar mediante sistemas productivos agroindustriales e industriales que no asumen ninguna responsabilidad sobre los impactos que provocan.
* Deslocalizar los sistemas productivos y de las comunidades como mecanismo para el control empresarial.
* Acaparar saberes, territorios y culturas para su mercantilización y comercialización.
* Desplazar a millones de personas en todo el mundo a las grandes urbes para convertirlas en meras consumidoras pasivas y sin raíces.
* Acumular por despojo para ocupar, por cualquier medio, los territorios de los pueblos y comunidades pesqueras y convertirlos en espacios de saqueo.
* La especulación financiera como mecanismo para colocar a todos los bienes en el mercado y maximizar ganancias corporativas.
* Utilizar las crisis climática, energética, de biodiversidad, alimenticia y ambiental, para promover nuevos negocios y nuevos mecanismos de despojo.
* Desvalorizar e invisibilizar los modos de producción de los saberes a nivel de las comunidades.

Nosotros decimos ¡BASTA! y exigimos que se ponga fin a este proceso de exterminio de la naturaleza y de nuestros sistemas de vida. Exigimos incorporar a los diagnósticos técnicos, un análisis político que ponga nombre y apellido a los responsables de este crimen y que se establezcan los pasos para juzgar a los responsables, detener su accionar y restablecer sistemas productivos sustentables, en manos de las comunidades.

Como mínimo, un plan de acción para la diversidad y el sustento debería:

* Desmantelar el poder corporativo que sostiene los sistemas productivos industriales de producción de alimentos, que destruyen nuestros sistemas de vida, como única posibilidad de supervivencia de la humanidad.
* Eliminar por completo todos los mecanismos de derechos de propiedad intelectual y las leyes de semillas "Monsanto" que se impulsan en casi todos los países de la región —para apropiarse de la vida y de los saberes de los pueblos, y para liquidar la agricultura campesina, la pesca artesanal y expandir la agricultura, la pesca y acuicultura industrial.
* Impulsar la prohibición de todos los desarrollos tecnológicos, exploración sísmica y explotación hidrocarburífera y minera que conllevan la desaparición de las especies más sensibles, y amenazan los sistemas naturales, agrícolas y hidrobiológicos y la producción soberana de alimentos.
* Declarar América Latina como Territorio Libre de Transgénicos. Evitar el ingreso de especies exóticas a nuestros mares y aguas interiores, restaurar integralmente los ecosistemas ya afectados por estas tecnologías, identificar a los responsables de su adopción y emprender las medidas necesarias para concretar esta decisión.
*Prohibir y retirar del mercado los agrotóxicos, comenzando por los plaguicidas extremadamente peligrosos, para caminar hacia una transición agroecológica.
* Desmantelar todos los mecanismos de especulación financiera con los alimentos, en aplicación del Derecho Humano a la Alimentación como un Derecho Humano Básico, que no puede estar sujeto a mecanismos de mercado.
* Establecer políticas públicas basadas en la soberanía alimentaria a partir de la participación de las comunidades locales y el respeto a la diversidad cultural, social y ecológica.
* Emprender una profunda Reforma Agraria Integral y Popular que devuelva la tierra a quienes producen alimentos, y reconocer el derecho al acceso a los recursos como un derecho humano fundamental.
* Reconocer el derecho de los pueblos de pescadores artesanales y recolectores a los territorios hidrobiológicos, su cultura y la diversidad como base para la continuidad de su sustento y comercialización.
* Implementar políticas públicas de apoyo de la producción agroecológica incluyendo el establecer y fortalecer los mercados locales.
* Defender las semillas como Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad y toda la diversidad animal y acuática como base fundamental del sustento de nuestras futuras generaciones.

Las organizaciones aquí presentes nos comprometemos a seguir produciendo alimentos para la humanidad como los hemos hecho desde los comienzos de la historia y como lo seguimos haciendo hoy, cuando con apenas un 24% de las tierra, producimos el 70% de los alimentos que alimentan a toda la humanidad.

Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe, 4 de mayo, 2014

Declaración de la CLOC-VC-Chile frente al retroceso de la ley de obtentores del proceso legislativo

Las organizaciones de la CLOC-Vía Campesina-Chile celebramos la decisión del gobierno de la presidenta Bachelet de retirar del proceso legislativo el Proyecto de Ley de Protección de Derechos de Obtentores Vegetales, proyecto que buscaba implementar en Chile UPOV 91 y que se hizo conocido como Ley Monsanto.

Éste es un gran triunfo, obtenido a través de las muchas acciones, reuniones, foros, entrevistas e iniciativas amplias y movilizadoras de las organizaciones de la CLOC-VC-Chile y los movimientos sociales, que permitieron una amplia comprensión de parte de la ciudadanía, mediante el desarrollo de argumentos sólidos y un trabajo de difusión masivo que incluyó a cientos de comunidades campesinas e indígenas, así como una discusión seria y metódica con una importante cantidad de Senadores.

Desde la CLOC-VC-Chile nos enorgullecemos de haber participado de manera permanente y sin vacilación en este proceso de resistencia social, de haber impulsado procesos de convergencia y movilización a pesar de las incomprensiones y los apoyos prestados al proyecto de ley por otras organizaciones campesinas con las cuales nos vimos confrontadas y confrontados. Nos place haber contribuido a desarmar el conjunto de mitos que se difundían desde los aparatos de lobbystas de las empresas y haber sido capaces de romper el cerco comunicacional y hacernos escuchar, aún cuando nuestra voz inicialmente fue bloqueada o saboteada en los debates parlamentarios y en el Tribunal Constitucional mientras el empresariado era escuchado ampliamente. Nos sentimos estimuladas y estimulados de que nuestros análisis y propuesta hayan contribuido a las luchas contra a UPOV 91 y contra las leyes de semillas de nuestros hermanos de la CLOC y La Vía Campesina en los países enfrentados a esta ofensiva del capital

Como lo hemos afirmado: de haber sido aprobada, la ley habría convertido en delito prácticas campesinas e indígenas milenarias —como es el seleccionar, cuidar, guardar e intercambiar las semillas—, habría permitido que las empresas se apropiaran de las semillas campesinas, y habría permitido castigos como la destrucción de cultivos y confiscación de cosechas.

Debemos tener presente que el peligro de UPOV 91 no ha terminado. El gobierno se ha comprometido a desarrollar un nuevo proyecto de ley escuchando a los distintos sectores involucrados y afectados. No nos cabe duda de que las empresas harán millonarias campañas de lobby y de desinformación, incluso de cooptación de organizaciones, a través de las cuales esperan seguir difundiendo sus mitos, amenazas y mentiras.

Tenemos que mantenernos alertas y mantener con aún más fuerza nuestra campaña de información, continuar con las conversaciones serias y fundamentadas con las organizaciones, los parlamentarios y la ciudadanía, desarrollando nuestros argumentos de manera aun más clara. Sabemos que la verdad y la justicia están de nuestra parte. Esperamos y lucharemos porque la participación de las organizaciones campesinas y de pueblos indígenas en la discusión de una nueva ley sea efectiva y suficientemente amplia y representativa, y que cuente con las necesarias garantías de que seremos escuchados.

Son varios las y los senadores a los cuales agradecemos su disposición a escuchar y a estudiar nuestros argumentos, así como su honradez al expresar sus ideas y establecer compromisos. Agradecemos especialmente a la ex-Senadora Ximena Rincón, por escucharnos y apoyarnos desde el principio.

Triunfamos porque hicimos un enorme trabajo colectivo y socializamos masivamente la nuestra posición. En este proceso, agradecemos y valoramos el compromiso, los aportes y esfuerzos de GRAIN por poner a disposición su elaboración y análisis participando de manera activa y permanente en la discusión, los debates y elaboración colectiva de posiciones.

Hacemos un llamado a todas las organizaciones sociales y especialmente a las organizaciones del campo a informarse e involucrarse en los procesos que se desarrollarán a partir de ahora. El derecho campesino e indígena milenario a cuidar, conservar e intercambiar semillas es base de la soberanía alimentaria de los pueblos y debe ser defendido por todos.

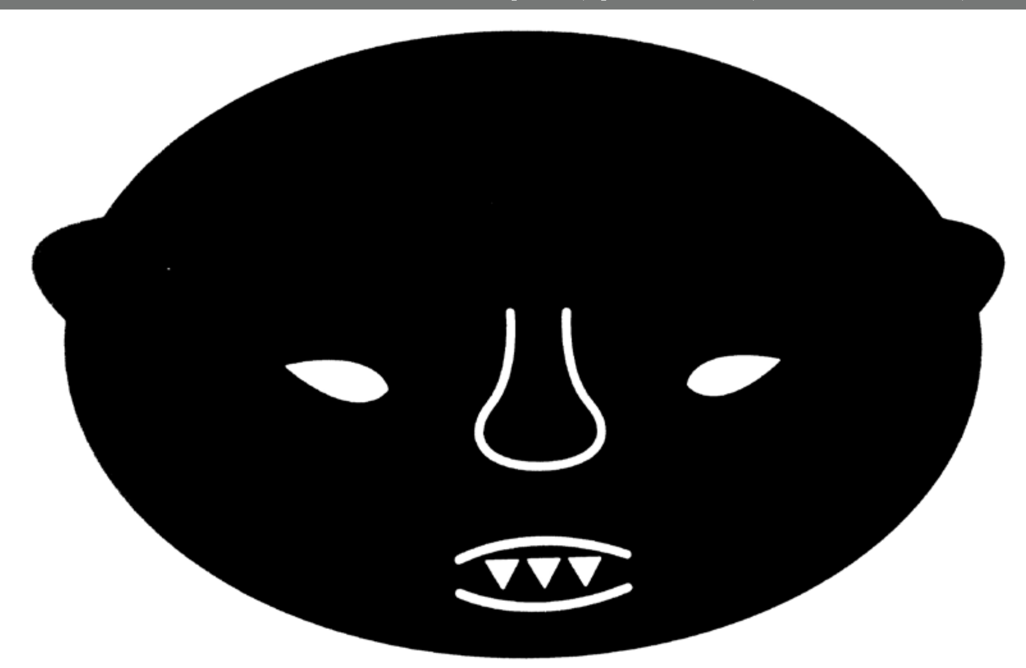
¡Las semillas son un patrimonio de nuestros pueblos indígenas y campesinos, de sus mujeres —principales guardadoras— y son nuestros pueblos quienes generosa y comprometidamente las hemos puesto al servicio de la humanidad!

¡Por la soberanía alimentaria y popular, no a la privatización de las semillas, no a UPOV 91!

¡Las semillas campesinas e indígenas son garantía de la soberanía alimentaria para los pueblos!

ANAMURI, CONAPROCH, CONFEDERACION RANQUIL, ANMI (CLOC-VC-Chile)

Santiago, 18 de marzo, 2014



¡Cese el hostigamiento al pueblo de Sarayaku!

ADITAL, Sarayaku, Ecuador, 30 de abril. Desde el último día 25, el pueblo Sarayaku de Ecuador está en estado de alerta en virtud de las incursiones militares ocurridas en su territorio. Según denuncia la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie) la región donde viven cerca de 2 mil 500 personas está siendo vigilada constantemente por vía aérea. Ante esto, los Sarayaku piden apoyo a las organizaciones indígenas, sociales e internacionales para evitar violaciones a su territorio comunitario por parte de las fuerzas armadas.

La denuncia realizada por el Tayak Apu (presidente de Sarayaku), José Gualinga, da cuenta de que, al final de la tarde del último día 25, dos helicópteros aterrizaron en la desembocadura del río Sarayakillo y, a la noche, otra aeronave sobrevoló el territorio, causando pánico generalizado entre los habitantes, sobre todo en los niños.

La vigilancia militar comenzó un día después de que el pueblo Sarayaku inaugurara su Congreso ordinario con las comunidades de base, para la construcción de la agenda de lucha de los próximos años. Una de las decisiones ya establecidas fue acoger al diputado del Pachakutik Cléver Jiménez, al periodista Fernando Villavicencio y al activista Carlos Figueroa, sentenciados a 18 meses de prisión por acusación de injuria al presidente Rafael Correa. Los tres fueron condenados por señalar a Correa como el autor intelectual de la incursión armada en el Hospital de Policía, el 30 de septiembre de 2010. Los indígenas creen que la condena fue ilegítima. La Conaie afirma que, supuestamente, ése es el motivo de la persecución.

La Confederación de Nacionalidades Indígenas se manifiesta asegurando que no va a aceptar las incursiones militares e hizo un pedido a la ministra de Defensa y al ministro del Interior para que no provoquen a los pueblos y nacionalidades indígenas de Ecuador, para que respeten el derecho del pueblo Sarayaku y para que no interfieran en el pleno desarrollo del Congreso y en la paz de las comunidades.

Para evitar la entrada de los militares ecuatorianos los indígenas están organizados en brigadas de seguridad, a fin de vigilar los alrededores del territorio. En las redes sociales los Sarayaku dijeron estar en "alerta rojo" por la presencia militar no deseada.

"Como pueblo, ratificamos la decisión tomada en el Congreso Sagrado VII Sarayaku. Cualquier cosa que ocurra en Sarayaku será responsabilidad del Presidente de la República y de su gobierno. A partir de ahora Sarayaku está declarando un estado de alerta máximo y exigimos respeto por nuestras decisiones soberanas", manifestó el Tayak Apu José Gualinga.

La acción militar ocurre casi dos años después de que la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenara al Estado ecuatoriano por haber puesto en riesgo la vida y la integridad del pueblo Sarayaku, violar el derecho a la consulta, a la propiedad indígena y a la identidad intercultural del pueblo. Hasta el momento, Ecuador no cumplió todavía las determinaciones de la CIDH de desactivar los explosivos de la zona y realizar una consulta previa antes de ejecutar nuevos proyectos.

Traducción: Daniel Barrantes, barrantes.daniel@gmail.com

Veinte años de *Biodiversidad*

Recorrer 20 años de nuestra Biodiversidad, sustento y culturas *no es un camino sencillo. En el viaje nos reencontramos con quienes iniciaron este camino —incluso desde mucho antes que naciera la revista—, con quienes ya no están con nosotros físicamente (como la querida Carmen Améndola); con los caminos que iluminó a partir del pensamiento y la lucha de tantas compañeras y compañeros de camino; con aquellas deudas que nos quedaron pendientes; pero sobre todo con el convencimiento de que la semilla sembrada en 1994 ha germinado vital y seguirá creciendo de la mano de millones que hoy encarnan en sus territorios aquellos valores y sueños. Este vistazo recorre arbitrariamente estas dos décadas deteniéndose en el 2010, por razones de cercanía en el tiempo y de espacio, con el convencimiento que han sido años de construcción colectiva de las ideas que hoy son herramientas de lucha y entendimiento. Ofrecemos un vistazo a esa construcción paulatina y cariñosa entre todas y todos los que hemos sido.*

Las nuevas biotecnologías abren otra etapa. Prometen un mejoramiento de las condiciones de la agricultura, con la creación de una nueva generación de semillas milagrosas. Sin embargo, las mayores inversiones en investigación en este campo, se están realizando en la creación de plantas resistentes a los herbicidas, no a las enfermedades. El acceso a los recursos genéticos está siendo monopolizado por unas pocas empresas multinacionales, a partir de la creación de patentes para semillas modificadas genéticamente y para las tecnologías asociadas.

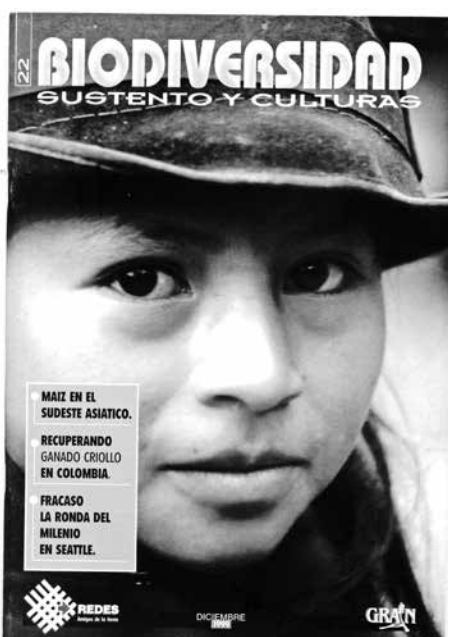
Los verdaderos protagonistas en el mejoramiento de semillas y el descubrimiento de sus propiedades, son pequeños agricultores y naciones indígenas del Tercer Mundo. Éstos no han visto ningún beneficio, sino que además padecen la amenaza de no poder seguir accediendo a los recursos genéticos originarios en sus propias regiones. *"La biotecnología y la agricultura en la perspectiva mundial"* Biodiversidad *núm. 1, septiembre de 1994*

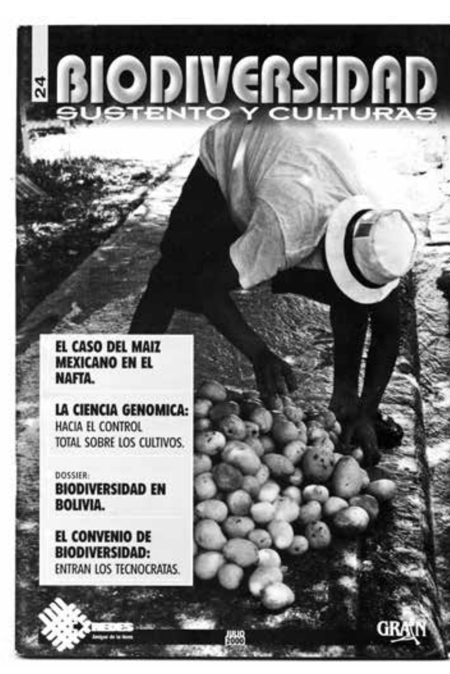
En muchos países la sociedad civil a través de ONG, grupos de agricultores familiares y organizaciones de derechos humanos, comienza a darse cuenta de que con los acuerdos de propiedad intelectual relacionada al comercio del GATT, la UPOV y la presión de las multinacionales, se esconde otra estrategia que no está declarada en el "envase": privatizar la vida, desde microorganismos, plantas y animales, hasta componentes humanos. *Editorial,* Biodiversidad *núm. 3, marzo de 1995*

La nueva biotecnología basada en la ingeniería genética parte de la suposición de que toda característica específica de un organismo se encuentra codificada en uno o unos pocos genes específicos estables, de modo que la transferencia de los mismos resultaría en la transferencia de un carácter particular. Tal forma extrema de reduccionismo genético ya ha sido rechazada por la mayor parte de los biólogos y por muchos otros miembros de la comunidad intelectual, debido a que no toma en cuenta las complejas interacciones entre los genes y sus ambientes celular, extracelular y externo, implicadas en el desarrollo de todos los rasgos de un individuo. *"Scientists Concerned about Currents Trends",* Biodiversidad *núm. 4, julio de 1995*

Los sistemas agrícolas basados en la diversidad biológica siempre han demostrado ser valiosos para las comunidades que los crearon. Pero los defensores de estos sistemas tienen dificultades para







convencer a la red de investigación agrícola oficial y a los promotores de la agroindustria de que dichos métodos de cultivo son más eficaces que la agricultura industrial, especialmente en lo que respecta a la seguridad alimentaria local. Sin embargo, en los últimos años se han documentado muchas experiencias que hablan en favor de la agricultura biodiversa. En estos estudios se demuestra que este sistema puede competir con la agricultura oficial en lo que se refiere a productividad y que ofrece otras ventajas importantes: la sustentabilidad y la reducción de los riesgos.

El modelo de transferencia tecnológica de la investigación agrícola es típico tanto de los sistemas de investigación a nivel nacional como internacional. En el modelo de transferencia tecnológica todas las decisiones claves en materia de investigación son tomadas por científicos, que realizan sus experimentos en estaciones de investigación o en campos experimentales bajo condiciones controladas y simplificadas. La tecnología agrícola resultante, ya sean variedades resistentes a enfermedades o recomendaciones de fertilización, es derivada luego a los servicios de extensión para su transferencia a los agricultores.

La agricultura industrial y de la Revolución Verde ha sido bien servida por dicho modelo de investigación agrícola. La investigación reduccionista, los paquetes de altos insumos y la extensión verticalista han sido exitosas: bajo las condiciones uniformes y controladas de esas agriculturas, han elevado la producción por unidad de superficie. Las tendencias simplificadoras de la ciencia reduccionista son bien compatibles con la simplicidad ecológica y social de los sistemas agrícolas estandarizados y especializados. *"La necesidad de otro paradigma de investigación",* Biodiversidad *núm. 6, diciembre 1995*

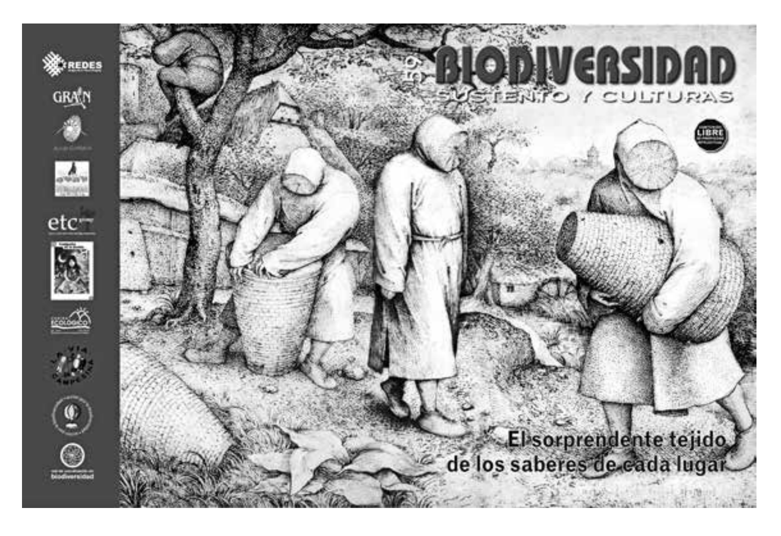
La producción de alimentos en formas que destruyen el medio ambiente y sus sistemas de procesamiento, ven reducidos artificialmente sus precios por medio de subvenciones ocultas. La circulación de la información entre el consumidor y el productor se elimina y a la finca no retornan ni beneficios ecológicos ni ingresos económicos.

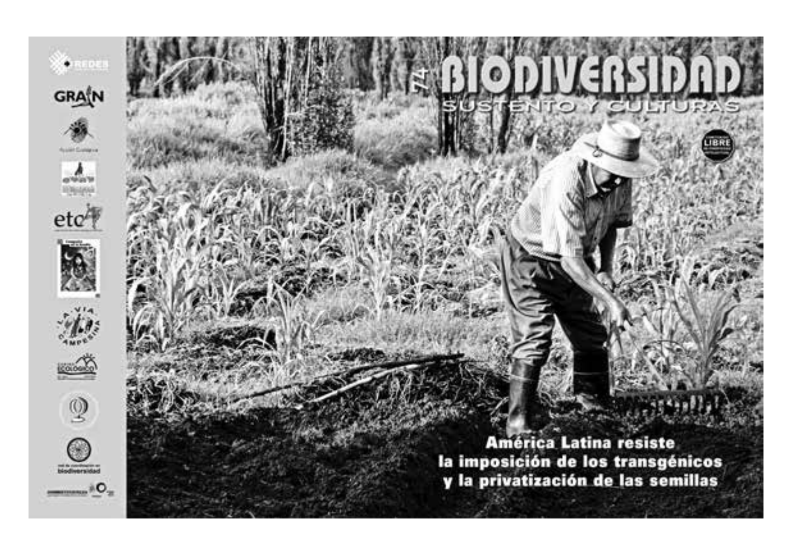
Estos sistemas que no asumen responsabilidades ni rinden cuentas ante nadie, han creado un nuevo totalitarismo. Para la seguridad ecológica y alimentaria, se debe fortalecer la soberanía nacional sobre la base de la soberanía de los pueblos. En el contexto de la globalización, la sociedad civil tiene derecho a un papel claro y específico con la toma internacional de decisiones, para salvaguardar los intereses de los agricultores, de los pueblos indígenas y los consumidores. *"Hacia un plan de acción de los pueblos",* Biodiversidad *núm. 8, julio 1996*

Nuestra generación es la primera que ha perdido más conocimiento de los que ha adquirido. Casi la mitad de la diversidad cultural y biológica del planeta corre el peligro de desaparecer dentro de nuestro periodo de vida.

Nuestro gran reto es revertir esas tendencias. Debemos elegir entre la destrucción de innumerables formas de vida en este planeta, de las cuales depende la vida humana, o revitalizar la vida en todas sus formas, tanto culturales como naturales.

Reafirmamos los derechos y responsabilidades de todos los pueblos y los deberes de todos los gobiernos







de actuar en defensa de la diversidad. Nos preocupa que el Convenio sobre la Diversidad Biológica corre el riesgo de ser utilizado como un instrumento para erosionar aun más la diversidad y los derechos de los pueblos, convirtiendo los recursos genéticos en productos comercializables usurpados y monopolizados por las transnacionales. *"Carta abierta a los pueblos y los gobiernos: en defensa de nuestros derechos"*, Biodiversidad *núms. 9/10, diciembre 1996*

Monsanto sigue en su afán por controlar nichos de mercado transgénico y mira de reojo a la competencia. En una dramática vorágine de compras desde hace dos años, Monsanto ha comprado una asombrosa cantidad de acciones en empresas semilleras y biotecnológicas. Las compras son impresionantes: por el costo consolidado, por la participación en el mercado que dan a una sola empresa química y por las sinergias que recogerá ahora Monsanto entre semillas y agroquímicos. Monsanto nunca se destacó por la venta de semillas, pero a través de la biotecnología, tal como han pronosticado las ONG, la empresa puede programar genéticamente semillas que necesiten productos químicos patentados. Comprar empresas fabricantes de semillas para ofrecer el paquete tecnológico completo (genes + toxinas) aparece como algo lógico. Y Monsanto está llevando esa lógica hasta las últimas consecuencias.

Absorbiendo a los principales proveedores de germoplasma, tecnología y semillas, Monsanto estará en condiciones de competir con los líderes del mercado, como Pioneer Hi-Bred, la empresa comercializadora de semillas que ocupa el primer lugar del mundo. Pioneer domina la mitad del mercado de semillas de maíz de Estados Unidos y tiene un destacado desempeño en lo que respecta a la soja. Muy bien situada en el mercado, dueña de patentes fundamentales y con los instrumentos jurídicos para controlar al máximo a los agricultores, Monsanto está bien encaminada para recoger las más suculentas ganancias de la aplicación de la biotecnología a la agricultura.

Según sus productos, sus instrumentos jurídicos y sus métodos vayan llegando a los países del tercer mundo, en poco tiempo Monsanto podría controlar una parte significativa de la agricultura mundial. *"La soja transgénica de Monsanto en el tapete"*, Biodiversidad *núms. 12/13, septiembre 1997*

El pantano en que nos hemos metido en relación a la biopiratería surge de que el problema base no es la biopiratería, el problema de fondo es la apropiación y monopolización de la vida y el conocimiento. Se podrían obtener contratos con altos porcentajes de regalías para quienes hayan entregado recursos,

pero eso no impedirá el surgimiento de conflictos graves entre comunidades rurales incluso a través de las fronteras nacionales, ni impedirá que se atente mortalmente contra las culturas locales al imponerse la confidencialidad. El conocimiento que no se comparte ni se nutre de otros conocimientos compartidos, no crece ni evoluciona, y finalmente muere. El recurso que no es conocido, apropiado y explorado por una comunidad, pierde su valor y bajo las condiciones de presión territorial que hoy se enfrentan suele pasar a condiciones de fragilidad y peligro. Por tanto, los contratos no sólo serán incapaces de superar la biopiratería si no que institucionalizarán la destrucción de las mismas culturas por cuyos derechos y sobrevivencia decimos estar luchando. *"¿Habrá llegado la hora de ver en qué callejón nos hemos metido?"*, Biodiversidad *núms. 12/13, septiembre 1997*

En los últimos años se han documentado muchas experiencias que hablan en favor de la agricultura biodiversa. En estos estudios se demuestra que este sistema puede competir con la agricultura oficial en lo que se refiere a productividad y que ofrecen otras ventajas importantes: la sustentabilidad y la reducción de los riesgos. [...] La evidencia recogida demuestra claramente que un manejo del agroecosistema basado en la biodiversidad es el método más apropiado para aumentar al máximo la productividad agrícola total y garantizar la seguridad alimentaria. El éxito probado de una gestión integrada basada en la biodiversidad brinda argumentos importantes para contrarrestar a los especialistas del sector oficial y las empresas transnacionales, que insisten en nuevas soluciones *mágicas* para el desarrollo agrícola. Hace falta que más científicos y técnicos agrícolas se unan a los agricultores para construir puentes participativos que partan del conocimiento y la tecnología tradicional, base de unos sistemas productivos que tienen la sanción positiva del tiempo. *"La agricultura basada en la diversidad biológica produce más"*, Biodiversidad *núm. 15/16, junio 1998*

Seis razones por las cuales UPOV es un mal negocio y por las que los países no deberían incorporarse, o incluso argumentar su salida, son:

1. UPOV niega los derechos de los agricultores tanto a nivel particular como en su sentido más amplio. A nivel particular, se cercena el derecho de guardar semillas para la siembra. En sentido amplio, UPOV no reconoce ni apoya los derechos a la biodiversidad inherentes a las comunidades, ni su derecho a un espacio para la innovación.







2. La compañías del Norte se adueñan de los sistemas nacionales de mejoramiento vegetal del Sur. En el régimen UPOV no hay implícito un código de transferencia de tecnología, de no ser que se quiera llamar así a la realidad pura y dura de que las compañías transnacionales pueden comercializar sus variedades en el Sur amparadas por una normativa hecha a medida de sus ambiciones globales. Los fitomejoradores nacionales y las casas de semillas locales son compradas por las compañías extranjeras [...]

4. Los criterios de protección de obtenciones en UPOV exacerban la erosión de la biodiversidad. Esto es tremendamente peligroso, especialmente para los países más empobrecidos. La mayor vulnerabilidad de los cultivos suele compensarse a base de más productos químicos o de ingeniería genética, que los agricultores no pueden permitirse. La uniformidad conduce a pérdidas de cosecha y a mayor inseguridad alimentaria.

5. La privatización de los recursos genéticos afecta negativamente a la investigación. Estudios sobre sus repercusiones realizados en EUA y en otros lugares demuestran una correlación clara entre la llamada "protección" (por registro de propiedad intelectual) de variedades vegetales y una disminución del trasvase de información y de germoplasma. Además, la normativa UPOV sobre variedades "esencialmente derivadas" desincentiva a los investigadores, dado que las transnacionales pueden intimidarle con amenazas de acusarles de plagio.

6. Los avances conseguidos para amparar la biodiversidad en sistemas de acceso negociado —como en el Convenio de Diversidad Biológica y la FAO— son socavados por UPOV. La legislación sobre protección de variedades vegetales concede propiedad privada sobre recursos regidos por la soberanía nacional y, ciertamente, por la soberanía de las comunidades.

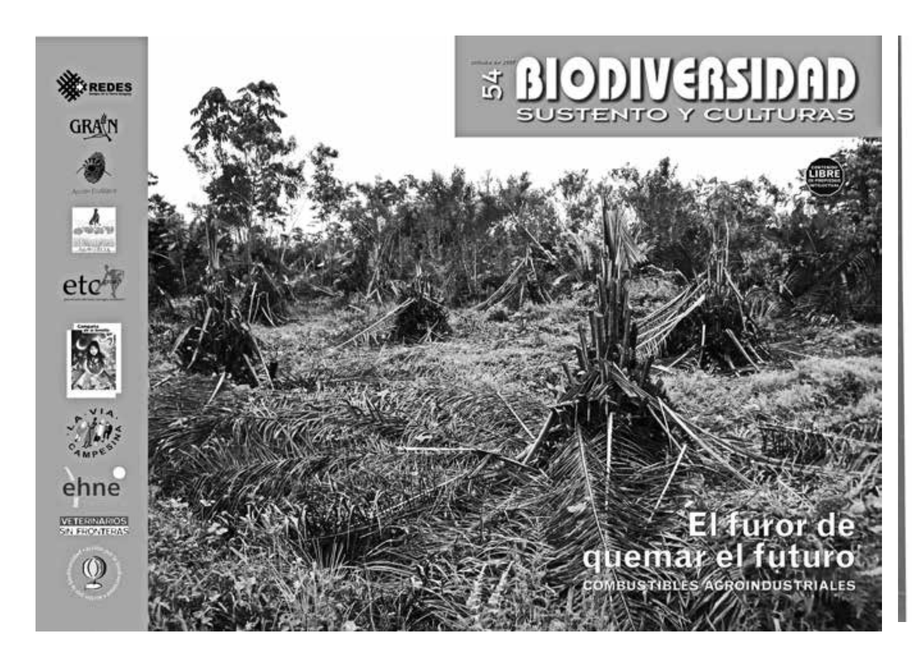
7. La adhesión a UPOV supone incorporarse —como parte— a un sistema que apoya cada vez más los derechos de los obtentores industriales en detrimento de los agricultores no industriales y de las comunidades. Las sucesivas revisiones de UPOV (particularmente su versión 1991) vienen ampliando los derechos de los obtentores y debilitando los derechos de los agricultores y el interés público. Los países del Sur se verán obligados a secundar esta tendencia para sus transferencia a los agricultores. *Seis de las"Diez razones para decir NO a UPOV"*, Biodiversidad *núms. 15/16, junio de 1998*

La UPOV introduce restricciones legales y económicas sobre las formas de sustento que practican los agricultores. En el tratado UPOV de 1978 los derechos de los agricultores quedan convertidos en un mero 'privilegio' y en su versión del '91 queda librado a la voluntad de cada gobierno brindarle cierto espacio legal a los agricultores para la reutilización de semillas 'protegidas' mediante este régimen de propiedad intelectual. Como regla general, el acceso a los recursos genéticos se ve restringido bajo la UPOV, ya sea para fines productivos o de fitomejoramiento. Bajo los regímenes de propiedad intelectual sobre variedades vegetales impuestos por la Organización Mundial del Comercio, el abasto de semillas en el Sur se volcará masivamente a manos de empresas privadas, a pesar de ser los propios agricultores quienes responden actualmente por el 80-90% del suministro.

La UPOV está sesgada hacia las necesidades específicas de la agricultura industrial y su exigencia de uniformidad ha fomentado la pérdida de diversidad genética agrícola. Al permitir que las empresas cobren regalías sobre la venta de semillas, la UPOV estimula el monopolio corporativo sobre el mejoramiento de variedades vegetales, redundando en que haya cada vez menos proveedores de semillas en el mercado, lo cual conduce también a mayor erosión genética. Las compañías fitomejoradoras no están motivadas por la conservación genética (ya que se abastecen en los bancos de genes) y su tendencia es a trabajar con materiales selectos, altamente estabilizados y de amplia adaptabilidad. *"La UPOV en pie de guerra por el control de los cultivos",* Biodiversidad *núm. 21, septiembre 1999*

Los programas de suplementación y enriquecimiento alimentario tratan los síntomas pero no las causas subyacentes de la desnutrición por insuficiencia de micronutrientes. Esas causas deben buscarse en las dietas de mala calidad compuestas fundamentalmente de alimentos básicos. El 'arroz dorado' no es más que una extensión del enfoque de los complementos vitamínicos y, al igual que éste, tampoco aborda las causas. Peor aún, lo que hace en realidad es perpetuar la desnutrición, ya que hace caso omiso de la insuficiencia manifiesta de otros minerales y vitaminas requeridos por el organismo, siendo que todos estos requerimientos podrían ser cubiertos por un enfoque alimentario de la IVA (insuficiencia de Vitamina A).

Aumentar la variedad en la dieta mediante estímulos a la producción y consumo de alimentos naturales ricos en micronutrientes constituye el único enfoque sano y sustentable para superar las insuficiencias de micronutrientes. Actualmente existe un amplio margen de acción para aumentar la oferta doméstica directa de tales alimentos, tanto en las zonas rurales como en las urbanas.





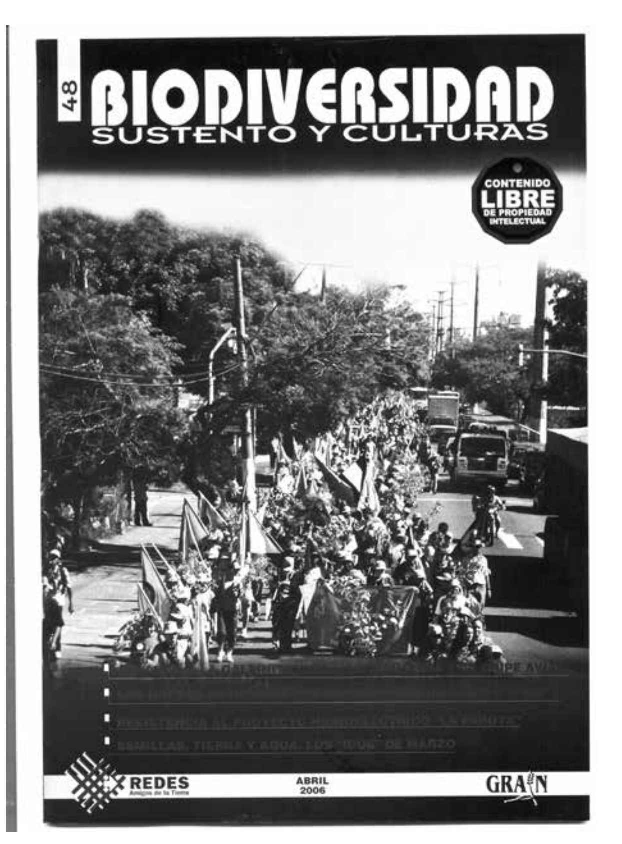
La verdadera causa de la IVA radica en que los segmentos de población más vulnerables no se encuentran suficientemente facultados para acceder a esas fuentes naturales de vitamina A. Éste debería ser el punto de partida de cualquier estrategia para combatir la IVA. La variedad es la base de una alimentación balanceada. Las políticas agropecuarias y alimentarias deberían promover la disponibilidad de alimentos ricos en micronutrientes y debería haber programas educativos específicos en nutrición que ayuden a fomentar su consumo. La única manera de liberarnos del círculo vicioso del hambre y la desnutrición es ofreciendo variedad de fuentes alimenticias en los surcos e incrementando la conciencia acerca de la importancia que reviste la comida, no solamente para llenar el buche con calorías sino para mejorar el bienestar alimentario. *"Biotecnología: El caso de la vitamina A ¿Ingeniería genética para combatir la desnutrición?",* Biodiversidad *núm. 23, marzo 2000*

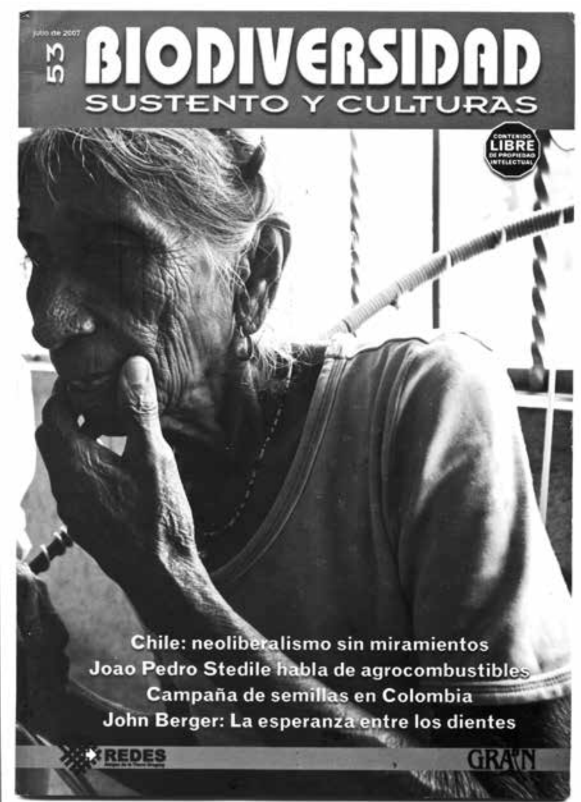
Para la industria de los plaguicidas la biotecnología representa un nuevo medio para sacar provecho de la liberalización del comercio y la globalización del sistema alimentario. No debe sorprender entonces que la industria haya canalizado la investigación y desarrollo agrobiotecnológico hacia los cultivos de exportación empleados en el procesamiento de alimentos y la preparación de piensos y raciones para animales. En 1999 sólo cuatro cultivos (porotos de soja, maíz, canola y algodón) sumaron más del 99% de la superficie total mundial sembrada con transgénicos. El próximo paso de las empresas de plaguicidas será estrechar sus vínculos con las industrias de transporte y procesamiento de alimentos, algo que ya está empezando a ocurrir. *"El Cartel de los Plaguicidas",* Biodiversidad *núm. 27, enero, 2001*

Vivimos tiempos duros en que se consolida un número cada vez menor de polos de poder económicos y políticos, para los cuales valores como la solidaridad y la equidad no son prioritarios. Sin embargo, existen bolsillos de resistencia a todos los niveles y en todas partes que nos hacen sentir optimistas, y confiar en que la aplanadora neoliberal no podrá destruir la mayor riqueza que hemos logrado acumular como especie: esa enorme diversidad biológica y cultural que subyace en la raíz de la vida misma. Y en esa resistencia germinan las semillas de la esperanza, *"De la globalización de la agricultura a la esperanza de la resistencia",* Biodiversidad *núm. 30, octubre, 2001*

La contaminación de maíces criollos, conservados y desarrollados por campesinos mexicanos desde hace siglos, es uno de los peores accidentes ambientales, no sólo por sus consecuencias directas en México, sino por sus implicaciones a nivel mundial. El acervo de germoplasma de los maíces mexicanos está seriamente amenazado por este proceso de contaminación transgénica. Las importaciones ininterrumpidas de maíz transgénico, que la Secretaria de Economía sigue autorizando, garantizan la contaminación creciente de esta riqueza. La lección es clara: urge detener las importaciones de maíz transgénico. *Alejandro Nadal, "Contaminación transgénica del maíz",* Biodiversidad *núm. 31, enero, 2002*

Los gobiernos buscan la llamada área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), a realizarse





en Quito, Ecuador a fines de octubre. Hacemos un llamado a nuestros lectores a redoblar esfuerzos colectivos para resistir y rechazar este modelo de integración que pretenden imponer y que significará para nuestros pueblos más pobreza, más desempleo y pérdida aún mayor del control de los recursos naturales del continente. *Alerta en* Biodiversidad *núm. 32, abril, 2002*

Muchas de las compañías líderes agroquímicas y agro biotecnológicas —Monsanto, DuPont y Dow, entre otras— así como un número considerable de compañías más pequeñas y especializadas, han comenzado a desarrollar sistemas basados en plantas para la producción química y farmacéutica. Esto representa un significativo y nuevo desarrollo en la biotecnología de plantas, lo que hasta ahora ha escapado de la opinión pública.

Estos nuevos cultivos "biorreactores" presentan muchos de los mismos problemas potenciales al ambiente que otras variedades de cultivos genéticamente modificados, particularmente si están siendo cultivados al aire libre en gran escala. Los más significativos son los problemas de polinización cruzada y los efectos dañinos desconocidos sobre los insectos, microbios del suelo y otros organismos nativos. Pronto podremos ver enzimas biológicamente activas y sustancias farmacéuticas, que se encuentran en la naturaleza en pequeñas cantidades y separadas bioquímicamente en regiones muy especializadas de tejido vivo y células secretadas por tejidos vegetales, en una masiva escala comercial. Las consecuencias pueden ser aún más difíciles de detectar y de medir que aquellas asociadas con las más familiares variedades de cultivos genéticamente modificados, y podrían escalar hasta un punto donde esos problemas, ahora familiares, comenzarían a palidecer por comparación. *"¿Plantas manipuladas genéticamente para fabricar proteínas industriales y farmacéuticas?",* Biodiversidad *núm. 32, junio, 2002*

Existe un conflicto de intereses entre el servicio al bien común y la apropiación privada que no puede ser resuelto con debates elitistas y distantes, no importa cuán enconados sean. Tampoco puede resolverse a través de los cada vez más populares debates "sin consenso" [más conocidos como diálogos multisectoriales o de partes interesadas], en que los participantes acuerdan no estar de acuerdo. Por contraste, ese conflicto sí podrá resolverse en el contexto de la protesta mundial que ahora está adoptando formas y estructuras visibles, reales e inmediatas. Es tan sólo un primer paso, pero en la dirección correcta. Denota una revuelta dentro del sistema, y puede nutrirse del movimiento popular que está adquiriendo dimensiones importantes por doquier; esto, a su vez, no puede más que fortalecer nuestra propia batalla en defensa del patrimonio genético común de nuestras sociedades.

Llegará el día en que los científicos e intelectuales reconocerán la necesidad de emprender la acción social y aceptar la responsabilidad social como parte integral de su responsabilidad científica, en lugar que como complemento, y sumen así su voz y sus acciones a aquellas de millones de otras personas. Ése será un día muy esperanzador para un mundo fatalmente amenazado. *Erna Bennet, "El carrusel de las cumbres",* Biodiversidad *núm. 34, octubre, 2002*

La cultura de convertir absolutamente todo en mercancías que puedan comprarse y venderse está impregnando cada resquicio de la vida, restringiendo el espacio de la propiedad comunal. La explotación para el beneficio privado ha reducido sistemáticamente lo comunal y el dominio público. Esto ocurre no solamente en el caso de bienes tangibles como los servicios y los espacios públicos —tal el caso de parques y carreteras— sino también con los bienes más intangibles de las ideas y la información, a los cuales ahora cada vez más se les da el nombre de "propiedad intelectual". El resultado ha sido que todos nos hemos empobrecido. "Al final", como dice el profesor de leyes James Boyle, "el dominio público es todo aquello que no es propiedad intelectual". Continúa diciendo: "Uno tendría que ser un amante incondicional de los leones o los chacales —y tener muy poca imaginación para argumentar que las gacelas no son más que los sobrantes de comida de sus adversarios".

Pero es fundamental reconocer, especialmente en una época en la que el "gobierno" es denostado sistemáticamente y se degrada y deconstruye su mandato de justicia y bienestar social, que la propiedad intelectual es una construcción social. Esto significa que su sentido, legalidad y aplicación dependen de un sistema de gobierno central y legal fuerte, que tenga la voluntad de hacer respetar y ampliar el dominio de la propiedad privada a expensas del bien público. *Brewster Kneen, "Redefiniendo la 'propiedad'. Acerca de la propiedad privada, lo comunal y el dominio público",* Biodiversidad *núm. 40, abril, 2004*

Aquí, en esta parte del mundo, nació el maíz. Nuestros abuelos lo criaron. Con él se criaron ellos mismos al forjar una de las grandes civilizaciones de la historia. La casa más antigua del maíz está en nuestras tierras. Desde este lugar del universo se fue para otras partes del mundo. Somos gente de maíz. El grano es hermano nuestro, fundamento de nuestra cultura, realidad de nuestro presente. Está en el centro de nuestra vida cotidiana. Aparece sin falta en nuestra dieta y en la cuarta parte de los productos que adquirimos en las tiendas. Es el corazón de la vida rural y un ingrediente infaltable en la vida urbana. Somos gente de maíz. Y lo somos a contracorriente, en lucha continua con los vientos dominantes. Los saberes campesinos e indígenas sobre el maíz han sido continuamente despreciados, reprimidos y olvidados. Se ha provocado la extinción de innumerables variedades nativas de maíz, que eran el fruto de la paciente experimentación de nuestros antepasados. Se indujo a muchos campesinos a la vergonzosa dependencia de los híbridos. Una y otra vez, con diversas políticas, se ha buscado que abandonemos el cultivo de maíz. Se quiere que en lugar de producirlo en nuestra tierra y con nuestras manos se importe de Estados Unidos, donde se siembra para los puercos y para la industria, no para la gente. *"Defender nuestro maíz, cuidar la vida",* Biodiversidad *núm. 40, abril, 2004*

Observadas hoy en día, todas las leyes de semillas refieren a la represión. Tratan acerca de lo que los agricultores no pueden hacer. Dictan qué tipo de semillas no pueden venderse, no pueden intercambiarse y en algunos casos incluso no pueden usarse. ¡Todo en nombre de la regulación comercial y la protección de los productores agrícolas! En este sentido, las leyes de semillas se complementan con los regímenes de derechos de propiedad intelectual (DPI) como la protección de variedades vegetales y las patentes. Los dos tipos de leyes —regulaciones para la comercialización y derechos de propiedad— se refuerzan mutuamente.

De hecho, dependiendo de la situación, las leyes de semillas pueden ser muchísimo más adversas. Proscriben del mercado a las semillas de los agricultores, creando en consecuencia un tipo de apartheid agrícola en los países donde están firmemente implementadas. Las semillas protegidas por DPI ya no pueden ser comercializadas excepto por quienes son sus propietarios. Las leyes de semillas tienden a asegurar que las variedades tradicionales —semillas que no son producidas por la industria semillera y no están protegidas por DPI— tampoco puedan circular libremente. Todo lo que se puede comprar oficialmente son unos pocos ideotipos autorizados por el gobierno. *"Leyes de semillas: imponiendo un apartheid agrícola",* Biodiversidad *núm. 46, octubre, 2005*

Hace diez años repasábamos los distintos eventos que ocurrirían en los meses siguientes que despertaban algunas expectativas sobre las posibilidades que ofrecían para revertir la situación mundial de pérdida, destrucción y apropiación de la diver-



sidad agrícola. Planteábamos que ese año "podría ser el punto de partida para nuevas estrategias de conservación y uso de la diversidad genética". Sin embargo, las reuniones de la FAO sobre Recursos Fitogenéticos, la Cumbre Mundial de la Alimentación y la Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica pasaron sin pena ni gloria sin aportar un ápice a estos objetivos. A lo largo de los años cada uno de esos espacios fue convirtiéndose en una pieza más de los mecanismos globales de apropiación y mercantilización de la naturaleza que los poderosos pretenden. Diez años después nos encontramos que también durante los próximos meses tendrán lugar "importantes" reuniones de estos mismos organismos abordando casi las mismas temáticas.

Sin embargo la sociedad civil ya no espera encontrar en estos espacios las respuestas a sus demandas. Por supuesto que las organizaciones de campesinos, pueblos indígenas y cientos de ONG estarán allí haciendo oír su voz y protestando frente a cada uno de los atropellos a los que se las somete. Pero para cada una de estas organizaciones el camino a recorrer está en otra parte: construyendo y defendiendo la biodiversidad agrícola, las culturas y su autonomía desde lo local en cada rincón donde allá una semilla para sembrar. Y articulándose con otros para compartir, crecer y ser más fuertes cada día. *Editorial,* Biodiversidad *núm. 47, enero, 2006*

Las semillas Terminator amenazan nuestra identidad cultural; fueron creadas para esclavizarnos. Para nosotros, los guambianos, las semillas no sirven solamente para nuestro sustento, para nuestra alimentación y para nuestro vestir. Ellas tienen un papel importante en la comunicación con nuestros antepasados y con el mundo espiritual. Tienen un valor simbólico importante, como ofrenda para los espíritus que están en los alto de las montañas y en los lagos. Nuestras semillas ya están suficientemente testeadas por millares de años, de innovaciones y experiencias. Si quieren considerar la cuestión apenas desde el punto de vista económico, puedo garantizar que nuestras semillas son muy buenas y resistentes. Pero este tipo de visión es para capitalistas y nuestras semillas no pueden ser reducidas apenas a un bien económico. *Lorenzo Muelas Hurtado en la COP 8 de Curitiba en relación a la Moratoria lograda frente a la semillas Terminator,* Biodiversidad *núm. 48, abril, 2006*

Para resolver el problema del cambio climático no necesitamos plantaciones de agrocombustibles. Necesitamos dar un giro de 180 grados en el sistema industrial de alimentos. Requerimos políticas y estrategias para reducir el consumo de energía e impedir el derroche. Tales políticas y estrategias ya existen; se lucha por ellas. En la agricultura y la producción de alimentos eso significa orientar la producción a los mercados locales en lugar de los mercados internacionales; significa adoptar estrategias para mantener a la gente en la tierra, en vez de expulsarla; significa apoyar enfoques sostenidos y sustentables para regresarle la diversidad biológica a la agricultura; significa diversificar los sistemas de producción agrícola, utilizando y expandiendo los saberes locales; significa poner a las comunidades locales nuevamente al frente del desarrollo rural. Tales políticas y estrategias implican la utilización y el posterior desarrollo de tecnologías tradicionales y agroecológicas para mantener y mejorar la fertilidad del suelo y la materia orgánica —y en el proceso secuestrar dióxido de carbono en el suelo, en vez de desprenderlo a la atmósfera. También requieren una confrontación decidida con el complejo agroindustrial mundial, ahora más fuerte que nunca, que está conduciendo su agenda de agrocombustibles justo en la dirección opuesta. *"¡Paremos la fiebre de los agrocombustibles!",* Biodiversidad *núm. 54, octubre 2007*

Los promotores de las políticas que modelaron el actual sistema mundial alimentario —y que

tendrían que ser responsables de evitar tales catástrofes— dan explicaciones muy sobadas sobre la crisis: la sequía y otros problemas que afectan las cosechas, el aumento de la demanda en China e India donde la gente parece alimentarse más y mejor, grandes cultivos y enormes tierras se destinan a los agrocombustibles. Y no hay duda que los especuladores inflan los precios. Todo esto contribuye a la campesinos o pequeños productores. La readecuación del crédito y de los mercados financieros para crear la enorme industria de la deuda, sin control sobre los inversionistas, extremó el problema. *"La política agrícola no busca alimentar a la gente. El hambre hiere y la gente desespera"*. Biodiversidad *núm. 57, julio 2008, Es necesario cambiar la política alimentaria ¡ya!*

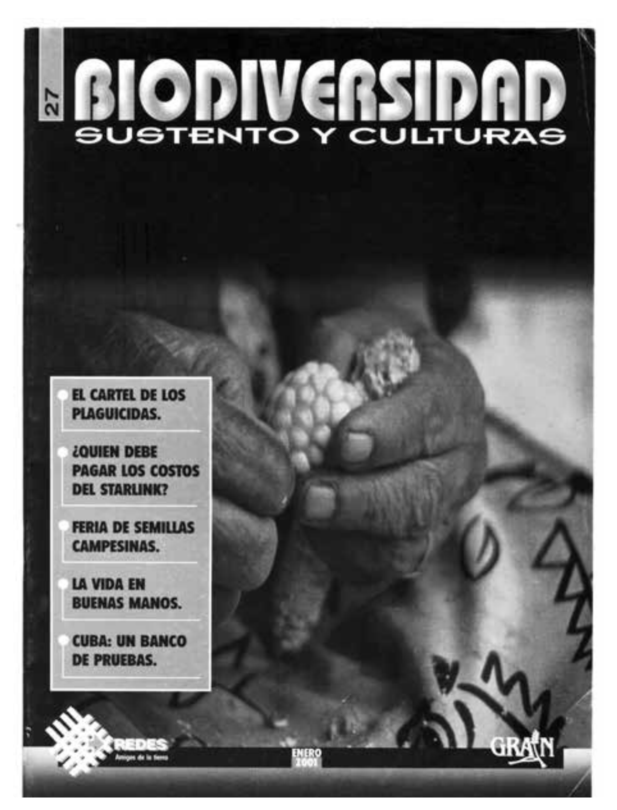


actual crisis alimentaria pero no es suficiente para explicar su profundidad. Hay algo más importante detrás. Algo que une todos estos temas y que los popes del mundo de las finanzas y el desarrollo mantienen fuera de la discusión pública.

Ya no es posible ocultar que la actual crisis alimentaria resulta de tanto presionar hacia el modelo agrícola de la "Revolución Verde" desde 1960 y de la liberalización del comercio y las políticas de ajuste estructural impuestas a los países pobres por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a partir de 1970. Recetas que fueron reforzadas a mediados de los noventa por la Organización Mundial del Comercio y, en fechas más recientes, mediante un fárrago de acuerdos bilaterales de libre comercio e inversión —y que desmantelaron de modo implacable los aranceles y otros instrumentos con que los países en desarrollo protegían su producción agrícola local—, y los forzaron a abrir sus mercados y tierras a la agroindustria global, a los especuladores y a las exportaciones de alimentos subsidiados procedentes de los países ricos. En el proceso, las tierras fértiles fueron reconvertidas de producir alimentos para abastecer un mercado local, a producir bienes de consumo mundiales para exportación o cultivos fuera de temporada y/o de alto valor para los supermercados occidentales. Hoy, 70% de los llamados países en desarrollo son importadores netos de alimentos. De los 845 millones de personas con hambre en el mundo, 80% son

Los saberes no son cosas. Son tramados muy complejos de relaciones, muchas de ellas ancestrales, y se entreveran con la comunidad, el colectivo, la región, la circunstancia, la experiencia de donde surgen y donde se les celebra como parte de un todo que pulsa porque está vivo. A ese todo los pueblos indígenas del mundo le llaman territorio: ahí es donde los saberes encarnan, crecen y se reproducen mediante la crianza mutua, porque son pertinentes al entorno social, natural y sagrado que los creó y sigue creando. Pueden ser técnicas de cacería, métodos de siembra, limpieza, recolección, pesca, hilado, alfarería, cocción, herrería, costura, selección de semillas o su cuidado ancestral. Formas más abstractas como cosechar agua, equilibrar torrentes, convocar lluvias, recuperar manantiales, curar los suelos, desviar los vientos, curar nostalgias, pérdidas, malos sueños, dar a luz o restañar heridas. Son actitudes de dignidad y de respeto, pero también el empeño de no dejarse oprimir. Son modos de la querencia pero también modos de equilibrar el daño, la culpa y la zozobra. Son también formas de organización y de hacer claro el trabajo y la vida social compartida, son formas de lucha y resistencia contra el olvido.

Entonces muchos pensadores y la gente común, por igual, nos damos cuenta que el saber siempre se construye en colectivo, que no es posible que sepamos nada solos, que el saber individual es imposible, porque decir saber es decir lenguaje y el lenguaje es nuestro bien común más vasto y más expan-



sivo. Entonces vamos entendiendo que los saberes son bienes comunes libres, y que si se privatizan se rompe el sentido de nuestra vida y se pone en riesgo el propósito fundamental de dichos saberes que es fortalecer la relación natural de respeto, cuidado y justicia entre las personas, las comunidades y el territorio natural donde nos relacionamos. Los saberes, construidos expresamente en colectivo, son la base de nuestras posibilidades de resistencia y utopía. Por eso, para que sigan vivos esos saberes, debemos asumir expresamente su impulso de resistencia. *Editorial,* Biodiversidad *núm. 59, enero, 2009*

El actual sistema alimentario mundial, con sus semillas de laboratorio y sus paquetes tecnológicos, no es capaz de alimentar a las personas. Este año más de mil millones de personas sufrirán hambre, y otros 500 millones sufrirán obesidad. Tres cuartas partes de quienes no tienen suficiente qué comer son campesinos y trabajadores rurales (los mismos que producen la comida), mientras un puñado de corporaciones agroindustriales (que deciden a dónde y a quién va el alimento) se embolsan miles de millones de dólares. Pese a su fracaso monumental, y a que enormes y crecientes movimientos sociales claman por un cambio, los gobiernos y las agencias internacionales del mundo siguen pujando por más de lo mismo: más agronegocios, más agricultura industrial, más globalización. El cambio climático en el planeta se recrudece, en gran medida, por seguir con el mismo modelo de agricultura. No emprender acciones significativas empeorará con rapidez esta intolerable situación. No obstante, en el movimiento global en pos de soberanía alimentaria hay una prometedora salida. *"El fracaso del sistema alimentario transnacional",* Biodiversidad *núm. 62, octubre, 2009*

Los acaparamientos de tierras traen tras de sí un aura "neutral". Son debidos, nos explican en círculos gubernamentales, a la inseguridad alimentaria, son producto de la crisis mundial de alimentos "que nos obliga a cultivar donde podamos nuestros propios alimentos y aunque disloquemos la producción, traeremos los alimentos al país para beneficio de nuestra ciudadanía". Hurgando un poco, asoma la cola el monstruo financiero que impulsa desde grandes consorcios y empresas conjuntas capitales diversos para invertir en tierras, en producciones, en exportación e importación de productos básicos, en especulación alimentaria.

Algo que es brutal pero necesario de entender es que el objetivo más profundo de los grandes capitales es controlar totalmente la producción de alimentos. Han estado sentando las bases para ello durante los últimos cincuenta años y ahora intentan cosechar. El acaparamiento de tierras no es simplemente la última oportunidad de hacer inversiones especulativas con ganancias grandes y rápidas aunque así nos lo vendan: es parte de un largo proceso de toma de control de la agricultura. Por eso y más razones un freno a todo este esquema son los autogobiernos comunitarios que tengan un especial interés en defender sus territorios y sus regímenes de bienes comunales. Porque no es posible la soberanía alimentaria desde abajo, desde el nivel comunidad, en regímenes o países que permitan el acaparamiento de tierra, porque sin una tierra propia, cualquier producción se mediatiza. Entonces más y más comunidades y organizaciones insisten en que debemos propiciar un anclaje entre cosechas propias, semillas nativas y sus saberes locales libres, autogobiernos y territorios con control de agua, bosque, suelos, patrón de asentamiento y recorridos.

En cambio, los nuevos dueños de la tierra buscan volver a confinar los ámbitos comunes, pero ahora en el anonimato "neutro" de extranjeros que desde sus lejanos países controlan a distancia nuestros destinos. Ya no tienen que invadir; hacen tratos comerciales. Ya no tienen la carga de mantener esclavos; tienen peones hiper-precarizados. Ya no se responsabilizan por combatir a los insumisos, que eso lo haga el gobierno huésped o sicarios a modo. El neoliberalismo es la invención de fórmula tras fórmula para evadir responsabilidades. Nosotros tenemos que basar nuestro futuro en la responsabilidad. *Editorial* Biodiversidad *núm. 63, 2010*

La revista Biodiversidad, sustento y culturas en versión digital se encuentra en:
http://www.grain.org/article/categories/91-biodiversidad

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:
http://www.biodiversidadla.org

Los sitios Web de las organizaciones de la Alianza:
GRAIN *http://www.grain.org*
REDES - Amigos de la Tierra *http://www.redes.org.uy*
ETC Group *http://www.etcgoup.org*
Grupo Semillas *http://www.semillas.org.co*
Acción Ecológica- Ecuador *http://www.accionecologica.org*
Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina *http://www.viacampesina.org*
Acción por la Biodiversidad *http://www.biodiversidadla.org*
Red de Coordinación en Biodiversidad *http://redbiodiversidadcr.info/*
Sobrevivencia *http://www.sobrevivencia.org.py*
Centro Ecológico Ipé, Brasil *http://www.centroecologico.org*

Sitios temáticos:
http://www.farmlandgrab.org/ y *http://www.bilaterals.org/*

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

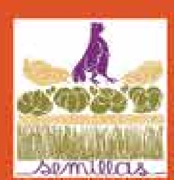
Para recibirla deben enviar un mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad
sitiobiodla@gmail.com
Asunto: suscripción revista
Por favor envíen los siguientes datos
Correo electrónico, Organización, Actividad principal de la organización, Nombre y apellido, Teléfono, País, Dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)

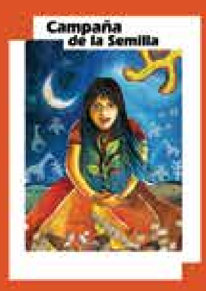

REDES
Amigos de la Tierra Uruguay


GRAIN


Acción Ecológica


semillas


etc group


Campaña de la Semilla


LA VIA CAMPESINA


CENTRO ECOLÓGICO


acción por la biodiversidad • acción por la biodiversidad •


red de coordinación en
biodiversidad


SOBREVIVENCIA
Apoyo Integral a Comunidades Nativas y Ecosistemas


Paraguay
Amigos de la Tierra